



Haiku a la hora en punto

Versión revisada para la segunda edición

Primera edición: Madrid, ediciones Vitruvio 2007

Prólogo: Helio Carpintero, Real Academia, Universidad Complutense

Epílogo: Rei Berroa, George Mason University

ÍNDICE

Prólogo

Introducción	3
A la hora en punto en Japón	29
A la hora en punto de viaje	35
A la hora en punto por la ciudad	41
A la hora en punto en olor de santidad	53
A la hora en punto por el bosque	59
A la hora en punto en casa	72
A la hora en punto pasado por agua	87
A la hora en punto con picardía	98
A la hora en punto y a cuerpo gentil	111
A la hora en punto el 11-M	125
Epílogo	

PROLOGO

CARTA A UN INVENTOR DE HAIKU
QUE SE ENVOLVÍA EN SUS CIRCUNSTANCIAS

A veces, dentro de un gran armario ropero , se encierra un mundo mágico. Pero sólo algún que otro curioso niño es capaz de dar con él. Otras veces, bastan diecisiete sílabas para construir un pequeño espacio verbal que alberga en su interior un singular sentimiento inefable ; y resulta que hay una legión de buscadores de belleza que andan contando sílabas como el viejo monje riojano Gonzalo de Berceo , en su mundo medieval de Yuso :

A silabas cunctadas,

Ca es gran maestria.

Este inmenso aunque finito puñado de poemas que , como un regalo, nos trae su inventor, Jose María Prieto, nos coloca ante un espejo que nos enseña innumerables imágenes de nuestro lenguaje , sometido a una fuerza antigravitatoria que deshace sus enlaces usuales para establecer otros nuevos, cuya potencia magnética estimula nuestros nervios.

Los *haikus*, pequeños poemas mínimos que han crecido sin cesar desde hace algun tiempo, desbordándose de su escenario inicial , las islas del Japón, para alcanzar a crear espacios propios en internet, y incontables antologías en lenguas diversas, parecen fascinar a sus lectores con el equilibrio, no siempre de igual valor, que adquieren sus sílabas y sus ideas, al disponerlas en cierto orden la mano creadora de su autor.

El espíritu nipón se mueve a gusto en el pequeño espacio de una fina porcelana apta para acoger unos cuantos pétalos de flores impares. En cambio, sufre hondamente cuando se desperdician unas hojas de te a causa de su manipulación incompetente, como lo advierte

Okakura Kakuzo en aquel su libro eterno sobre el te. Un pueblo inmenso encerrado en una geografía isleña, ha debido aprender en su propia carne el valor del espacio tanto o más que el del tiempo, y el peso relativo de lo lleno y lo vacío, el de las letras, sus rasgos, líneas y trazos, y la fuerza del espacio en blanco que queda envuelto en la construcción total. También ha aprendido a buscar y a sentir la elegancia de una escena captada en tres versos, que suspenden momentáneamente el fluir del tiempo para colocar en primer término la arquitectura lograda.

De la mano de mi amigo Jose María Prieto, me llegan estos *haikus* que revelan lo que hasta ahora era para mí 'la cara oculta de la luna' de su singular personalidad. Vienen acompañados de un conjunto de pequeñas claves, con que él mismo nos ayuda a descifrar sus poemas. Se confiesa solitario, de talante lúdico, liberado del qué dirán, y atraído por la estética y la vida del espíritu. Es también un psicólogo, esto es, un científico.

No es raro que el hombre de ciencia, - en su caso, el psicólogo social -, especialista por más señas en cuestiones de comunicación telemática, entusiasta de los ordenadores, y explorador de las posibilidades cognitivas que estos nos ofrecen, cree de pronto un espacio reservado a la intimidad más radical, cualidad pura que equilibra y compensa el yo social de la comunicación y el trato.

Es, no obstante, infrecuente, que ese personal coro de voces interiores se llene de sonidos y esencias orientales, en un movimiento altruista que salta desde nuestra cultura de occidente a otro mundo complejísimo, de formas y sentidos diversos, a cuyo lado hoy nos hallamos sin acabar de penetrar en su más profunda raíz. Pero es justo lo que estas páginas contienen. No una lección sobre el alma nipona, ni tampoco un ensayo analítico sobre su sociedad y su cultura, ni siquiera una antología de sus poemas y decires; es un libro que nos

permite ensayar, desde nuestro horizonte culto, europeo, occidental, la manera como parece operar la mirada y el sentimiento cuando se instala en aquellas coordenadas que son muy otras que las nuestras , pero que tal vez es posible reconstruir desde las que nos son habituales , cuando vamos leyendo, poema a poema, esta colección diversa y varia.

De la mano de su autor, contemplamos un mundo en sustancia igual al nuestro, con pasaportes, autobuses, yerbas y abejarucos , sellos de caucho, aplausos, botones, chalecos... Pero están sometidos a una regla inflexible de cinco más siete más cinco –silabas, se entiende - , y a un tratamiento espiritual que reclama acomodar nuestra pupila a las nuevas perspectivas. Gracias a ese esfuerzo de la mirada, comenzamos a transmigrar a otra cultura, otros sentimientos, otra poesía.

Lector : esa transmigración que Jose María Prieto nos ofrece y posibilita no está libre de esfuerzos cuando se quiere llegar al fondo. Pero el paisaje que luego se alcanza desde la nueva cota ofrece atractivos singulares. Representa, por lo pronto, una peculiar instalación en otro mundo, otra cultura. En el tiempo de la globalización uniformizante, es conveniente cultivar aquellos modos de pensar y de sentir que multiplican nuestro espacio mental y abren horizontes a la exploración personal.

Lector, por todo lo anterior, te aconsejo que entres ya, sin más preámbulo, en la primera de las páginas que siguen.

Dr. Helio Carpintero Capell
Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Catedrático de Psicología, Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Cada haiku en esta colección ha sido escrito a lo largo de tres lustros, anotados modosamente en pequeñas agendas, aquí y allá en algún lugar de este mundo. Andadura parecida a la de Jack Kerouac (1922-1969) quien fue dejando constancia de cientos de haiku aquí y allá en sus cuadernos y cuya compilación póstuma ha sido obra reciente (Kerouac y Weinreich, 2003).

Comencé esta afición durante un viaje a Kyoto en 1990. Ese y otros viajes de enjundia los preparo durante un año antes. Presto atención a monjes y poetas autóctonos del país, ya que se ocupan de ahondar y expresar eso que se llama la psique, la mente, el espíritu. A mi entender son dos especies no protegidas en vías de extinción. Permiten entender el país que se visita a través de lo inefable. Las agencias de viajes ya se encargan de mostrar el país ameno, comercial, palpable en el lujo y en la pobreza. Son pocos los turistas que leen poemas y que dedican unas cuantas horas a adentrarse en la quietud de un monasterio. De tal manantial surgen más de mil quinientos haiku, cuyo número exacto no viene a cuento precisar.

1. Origen del haiku

Para entender el mundo del haiku hay que tener claro cuál fue su origen y cuál ha sido su trayectoria. En la cultura de habla hispana los poetas suelen ser personas que escriben aquí y allá en la soledad de espacios y momentos, a menudo íntimos y, a veces, jacarandosos. Rara vez se reúnen los poetas de habla hispana para escribir poemas al alimón. Una excepción fue Octavio Paz (1914-1998) quien, a finales de la década de 1970, se reunía con amigos poetas en París para llevar a cabo tal menester (Silva, 2005).

En la cultura japonesa existe una tradición de siglos en la producción de poemas en grupo descrita por Higginson (1996a) y por Coyaud (2005)¹. Atlan y Bianu (2005) remontaron esta tradición al siglo XV cuando Yamazaki Sôkan (1465-1553) y Arakida Moritake (1473-1549) publicaron recopilaciones de poemas cortos creados en grupo. Durante la era Tokugawa (1603-1868) los poetas solían reunirse y escribir un largo poema hecho de breves poemas encadenados. A menudo tales sesiones tenían lugar en monasterios Zen o en cementerios, pero

¹ *Este libro se publicó en 1978 en francés y se publicó en español 27 años más tarde. Es decir, cada haiku japonés traducido al francés y luego al español. ¡Una nonada editorial!*

otros entornos eran también propicios. Se conocían tales poemas como “haikai no renga”, “haikai renga” y “haikai” sucesivamente, para abreviar (Ceide-Echevarría, 1967; González Lanuza, 1977; Seghers, 1984). Los ideogramas correspondientes a dichas denominaciones “aludían a “un divertimento burlesco”, algo así como el reposo de los poetas tras largas horas consagradas a componer poemas elegantes y etéreos” (Cholley, 1996, p. 7). Tales sesiones solía presidirlas un vate (“*haijin*”), a menudo el poeta de más prestigio en el grupo o a veces el anfitrión: iniciaba la ronda proponiendo tres versos de cinco-siete-cinco sílabas (“*onji*”) con alusiones al lugar o a la estación en que se celebraba el sarao. Respondía al vuelo uno de los presentes con dos versos de formato siete-siete sílabas. Surgía, pues, un poema de treinta y una sílabas, conocido en japonés como “waka (durante doce siglos) y como “tanka” durante el siglo XX.

Los versos liminares solían ser concisos y sugerentes, con fuerza y viveza suficiente para dar un empujón al ingenio y al sarcasmo de los presentes. Tenían la plasticidad de un buen comienzo. Con el tiempo, tales versos iniciales (“*hokku*”) comenzaron a valorarse y operar por cuenta propia siendo utilizados, por ejemplo, como cita de un autor admirado o como preámbulo a una nueva composición entre los congregados. Posteriormente comenzaron a escribirse individual y aisladamente, coleccionándose en catálogos ordenados según la estación a que aludían, ya que determinadas palabras en el poema (*kigo*) eran peculiares de una estación determinada. Bien avanzado el siglo XIX los *hokku* pasaron a denominarse haiku por iniciativa del poeta Masaoka Shiki (1867-1902). Con esa denominación de origen se publicaron en Japón primero y en el resto del mundo durante el siglo XX. En España Cabezas (1983) optó por su transcripción fonética, “*jaiku*”, término que paulatinamente ha sido desechado en pro de la identidad idiomática consistente entre lenguas. Bermejo (1997) ha optado por “haiku” en su antología de unos 800 haiku de 153 poetas japoneses traducidos con esmero de modo indirecto al español².

2. La métrica del haiku

Silva (2005), que ha traducido al español directamente del japonés unos 800 haiku clásicos, formuló con precisión el meollo del formato haiku: “¿Qué hacemos con la métrica?

² A través de traducciones existentes en español, francés e inglés.

El haiku es un poema breve, en general de diecisiete sílabas dispuestas en tres versos de cinco, siete y cinco sílabas. Esta estructura para nada resulta intocable. Bashō, patrón espiritual del género, se apartó en numerosas ocasiones del consagrado patrón métrico” (p. 23). Parecida opinión compartieron cuantos han escrito sobre la métrica del haiku en inglés, francés, español a partir de sus hallazgos en la literatura especializada japonesa (Bermejo, 1997; Blyth, 1949; Cobb y Lucas, 1998; Costa, 2000; Coyaud, 2005; Hardí, 2002, Haya Segovia, 2002, Henderson, 1967; Higginson y Harter, 1985, Rodríguez Izquierdo, 1994; Yesuda, 1957). Ello entraña cierta flexibilidad.

El concepto occidental de sílaba y el concepto japonés de *onji* no son equiparables de modo unívoco (Van den Heuvel, 1999). Algunas lenguas como la española son más silábicas que otras como la inglesa cuyas sílabas se difuminan al pronunciar las palabras. Las lenguas china y japonesa son silábicas ya que muchos de sus ideogramas se pronuncian de manera similar a los monosílabos occidentales, dando lugar a variaciones en la entonación.

La lengua japonesa emplea tres alfabetos distintos a la hora de expresar por escrito las palabras. En primer lugar están los *kanji* que son ideogramas de origen chino que utilizan para reseñar sustantivos, verbos y adjetivos. En segundo lugar están los *hiragana* que es un sistema que transforma los *kanji* en algo parecido a las sílabas y que permite hacer inflexiones. En tercer lugar está el *katabana*, un silabario especial que se utiliza para mencionar ciertas palabras a resaltar así como nombres y términos en lenguas extranjeras. Existe un cuarto sistema, conocido como *romanji*, que permite transcribir en caracteres latinos los ideogramas chinos y japoneses. Por tanto, las transcripciones de los ideogramas al *romanji* son acomodaciones en el proceso de trasvase de una lengua a la otra, equiparando pausas y separaciones entre ideogramas con sílabas.

En la producción poética de habla hispana formatos líricos afines son: a) la seguidilla (métrica simple 7/5/7/5), b) el anaglifo, cuatro versos de extrema brevedad, bajo los auspicios de los poetas de la generación de 1927 en la Residencia de Estudiantes, y c) la greguería, invención de Ramón Gómez de la Serna (1888-1963) que combina libremente el humor con la metáfora. En el prólogo a la sexta edición de sus greguerías Gómez de la Serna (1960) dejó claro que “si la greguería puede tener algo de algo es de haikai, pero es haikai en prosa” (p. 59). A continuación reseñó cinco haiku japoneses que acomodó al español. Más adelante subrayó que los haiku “son telegramas poéticos” (p. 101).

3. Los poetas de haiku

Los autores de haiku reciben el nombre de *haijin*. Al analizar las antologías de haiku que reseñan, por ejemplo, Atlan y Bianu (2005), Blyth (1949-1952), Buson (1992), Coyaud (2005), Manzano y Takagi (1985), Munier (1978) Segher (1984), Silva (2005), Steward (1960), pueden constatarse ciertas características comunes y reincidentes que se encuentran, por ejemplo, en Matsuo Bashō (1644 – 1694), el pionero más destacado en la andadura del haiku a través de los siglos y de las culturas.

- La gran mayoría de los poetas de haiku han sido varones como acaece en casi todas las antología de poemas clásicos o contemporáneos que se publican en español, francés, inglés e italiano con cierta periodicidad³. Parecer ser que las mujeres son más lectoras que autoras en la medida en que lo publicado sea un reflejo de lo escrito.
- La escritura de haiku parece ser una actividad que se lleva a cabo en la edad madura, por tanto en la etapa reflexiva de la vida. En contraste con las etapas juveniles en las que suelen prevalecer otras modalidades de expresión poética. Se trata, pues, de una obra de madurez, de sabiduría expresada con las palabras justas, y no de retórica o de exaltación erótico festiva.
- Se trata de una afición de quienes viven en soledad. Abundan sobremanera individuos solteros, separados, viudos, prófugos o desterrados. Se han desvinculado de la vida familiar y han decidido funcionar por cuenta propia.
- Son personas con un notable talante lúdico que experimentan a menudo con las palabras, sacándolas de los goznes que fijan su articulación habitual. En un haiku tratan de sobrepasar el lenguaje, apocándolo. Cortan por lo sano con la voracidad de las palabras que aqueja a autores y lectores de poemas orientales y occidentales.
- Los poetas de haiku “practican un estilo de vida liberado del qué-dirán o de qué-esperan-de-mi” (Silva, 2005, p. 464). Reconocen que, en la vida, el estado natural es la escasez y que la abundancia es una ilusión. Son personas, pues, que han

³ Son las lenguas que utiliza el autor en sus lecturas de poemas aquí y allá en sus viajes. Como botón de muestra el libro publicado por el programa de radio “Hoy por Hoy” de la cadena SER en España, titulado “Poesía” en editorial Aguilar. De 55 poetas 7 son mujeres.

pasado apuros cotidianamente por no ser ávidos de bienes y recursos materiales.

- Se constata una notable dedicación a la vida del espíritu y a la indagación estética. Sus haiku han sido un modo de expresar su complacencia con los encantos de la realidad tal cual se presenta cada día para quien sepa mirarla y apreciarla. Juegan a ser tratados como inmaduros por coetáneos ricos y no tan ricos, a ser reconocidos como lúcidos por quienes constatan que riqueza, autoridad y estatus se erigen sobre arenas movedizas.
- Subyace una notable educación y dedicación cultural que se manifiesta en ciertas cotas de bilingüismo: lengua china y japonesa, lengua culta y popular. Pertenecen a la minoría que saborea los espacios en blanco entre las palabras. Procuran que en cada haiku las frases sean vivaces a la hora de descubrir algo, de mostrarlo, de hacerlo desaparecer.
- En una u otra etapa de su vida estos poetas han sido monjes o residido en monasterios budistas con preferencias por la escuela Zen. Ello quiere decir que han practicado con cierta regularidad la meditación sedente o caminante y han captado que los fenómenos naturales fluyen sin palabras y los artificiales son solo palabras.
- Muchos de ellos han vivido a la intemperie. Son nómadas, peregrinos, personas sin techo propio que han hallado cobijo donde les han acogido. Han pasado pocas horas tras las ventanas bajo techo. Son personas abiertas a la experiencia cotidiana allí donde pueda producirse, que es donde uno está siempre, con independencia de la geografía y de la arquitectura. Como viajeros son cosmopolitas y constatan que las experiencias básicas son iguales en cualquier lugar y asequibles a un lector atento de cualquier otro lugar. Las fronteras existen para quienes se empeñan en seguir viviendo en casa propia o alquilada.

4. Haiku y senryu: dos modalidades afines

En las sesiones de creación lírica en comandita (haikai no renga) surgió y se prestó atención a una modalidad, también con formato 5/7/5, en las que se ironizaba sobre la condición humana. Se trataba de unas estrofas que daban réplica a los versos iniciales planteados como reto por el vate que presidía la sesión. Se replicaba dando entrada a

comentarios de amor y odio, de iracundia o de chanza, de burla. Se crearon paulatinamente antologías en las que se reseñaba la amplia gama de asuntos abordados, de índole personal, interpersonal o impersonal. El editor más destacado de una de tales colecciones se llamaba Karai Senryu (1718-1790) siendo acuñado su nombre (senryu) por sus admiradores como denominación genérica de tales estrofas de carácter cínico, burlesco o cáustico con las que se glosaba aspectos concretos o genéricos de la convivencia humana. Poco a poco estas estrofas, conocidas ya como senryu, comenzaron a funcionar también independientemente y desconectadas de los versos a los que se contestaba ironizando.

A primera vista la distinción parece clara: la naturaleza se hace presente en el haiku y la condición humana en el senryu. Costa (2000) destacó, por ejemplo, que, desde sus orígenes, el haiku tenía que ver más con la fascinación o la lisonja y el senryu con la sátira o la parodia. A lo largo del siglo XX tal distinción se ha hecho borrosa ya que los autores escriben sin pensar en taxonomías. Ha prevalecido la expresión haiku sobre senryu a la hora de identificar estos breves poemas con pauta silábica de 5/7/5. Ahora bien, la distinción se sustenta teniendo en cuenta las querencias del autor al dar título a su obra, los temas y tonos predominantes así como la antología en que aparecen publicados (Higginson y Harter, 1985). A partir de ahí todo está abierto.

5. Escritura del haiku

Primero en el mundo de habla inglesa, y luego en otras lenguas, un creciente número de autores han optado por transcribir los haiku en minúsculas, sin comas, sin epígrafes, bajo mínimos en puntuación, al igual que ocurre en la lengua china o japonesa. Se subraya así que ninguna palabra es más importante que otra, que las palabras resuenan por sí mismas como ensalmo y juntas como hechizo. El lector tiene, por tanto, libertad total para captar las sugerencias y reinventar el sentido inherente a la misiva poética que tiene a la vista.

“Cuando escribimos un haiku estamos diciendo: ‘resulta difícil contarte cómo me siento. Si comparto contigo el suceso que me hizo caer en la cuenta de lo sentido tal vez tú sientas también algo parecido’” (Higginson y Harter, 1985 p. 5). He ahí la opción de partida, el haiku tiene que ver con estados de ánimo balbuceados fugazmente con palabras. Hardy (2002) remachó en parecida dirección: “Para el escritor, el haiku no solo expresa un momento

intuitivo (*insight*) sino que vuelve a conectar con aquellos tiempos en que las palabras eran un talismán” (p. 7). “Estos pequeños poemas japoneses –tres versos, nada más- me fascinan por lo que son, sin parecerlo” (Coyaud, 2005 p. 9). Este tipo de fascinación la resaltaba Takahashi (1983) señalando que “en los poemas haiku, los aparentemente rígidos principios que gobiernan la imagen y la forma dan lugar a un intenso efecto telescópico de los fenómenos de la naturaleza en la mente del poeta y del lector” (p.69). De algún modo ambas mentes funcionan al unísono al crear y al leer la momentánea escena retratada. “Leer un haiku es entrar en un oasis” (Brunel, 2005. p. 24).

En español, Rodríguez-Izquierdo fue pionero en 1972 al redactar un tratado sobre la historia del haiku y al glosar técnicamente un amplio conjunto de traducciones. En la introducción subrayó que “por la brevedad que impone la forma (diecisiete sílabas), el poeta se ve obligado a una agudeza y expresividad sutil, y ha de apurar al máximo las posibilidades de contracción y evocación que el lenguaje le ofrece” (Rodríguez-Izquierdo, 1994, p. 11). Más adelante destacaba que “en el estrecho marco de sus diecisiete sílabas, el haiku trata de ser una ventana abierta a la realidad con un trasfondo de universo” (p.24). Insistió en ello Coyaud, (2005) al señalar que “la virtud cardinal de los poetas de haiku es la atención: con ella se nos revela lo invisible, ese ‘sentimiento íntimo de las cosas’ que escapa tan rápidamente a las miradas distraídas” (p. 19).

Más recientemente Aullón de Haro (2002) subrayó que los contenidos programáticos del haiku son: “a) precisión lingüística, b) economía de discurso, c) captación nítida del pensamiento, las sensaciones o la realidad, d) capacidad de sugerencia al margen de la explicitación denotativa” (p. 75).

6. Haiku ilustrados: haiga

Los haiku tienen un soporte gráfico propio, conocido como *haiga*. Morikawa Kyôroku (1656-1715) y Yosa Buson (1716-1784) afianzaron una práctica recurrente entre los poetas que se reunían a escribir haiku: ilustrarlos con dibujos y caligrafías. Surgió así un género, los *haiga*, “pinturas realizadas con el mismo sentimiento o inspiración que dieron lugar a los poemas. El *haiga* no solo debe representar una escena, sino también expresar a través de sus imágenes el sentimiento de los haiku” (Yaura, 2005, p. 9). En ocasiones se escribieron haiku

como comentario a un dibujo (*pinturas con haiku*) y, viceversa, se pintaron dibujos que ilustraban un haiku de cierta notoriedad y perfección (*haiku pintados*). La nota característica es la simplicidad. Los dibujos suelen ser simples bosquejos que “combinan la mayor expresividad posible con el menor número de trazos” (p. 10).

El australiano Harold Stewart publicó en inglés una antología de haiku japoneses en la que insertó 33 ilustraciones a color provenientes de una colección de 115 *haiga* publicados en Tokio entre 1915 y 1917. “Muchos poetas de haiku, en verdad, han sido pintores afamados que han ilustrado sus propios versos con rudos pero vitales bosquejos hechos con unos pocos brochazos con el pincel de escribir” (Stewart, 1960, p. 134). Se trata de dibujos sencillos hechos con trazos de tres o cuatro colores.

Zolbrod (1982) señaló que la caligrafía también ha aportado soporte gráfico a los haiku, puesto que, en chino y en japonés, se escriben pictogramas con pinceles y tinta china. Constituyen el sustrato visual del haiku. Pinturas y grabados japoneses del Instituto de Arte de Chicago, por ejemplo, han brindado el soporte a la colección de haiku ordenados por momentos de la jornada y publicados por Clements (2001). En línea afín, Cobb (2003) ha utilizado grabados japoneses provenientes del Museo Británico para ilustrar su catálogo de haiku ordenados por estaciones. En español, Pombo (2001) se ha servido de los dibujos realizados por su amigo Antonio Lenguas para ilustrar ciento treinta y cinco haiku de cosecha propia. Esta alianza amigable entre poeta y pintor es tradicional en el mundo de los haiku y de los pinceles.

Como botón de muestra reciente en español el libro de Yaura (2005) que es una colección de 71 haiku ilustrados con otros tantos dibujos y caligrafías en blanco y negro. En la introducción se glosan brevemente pormenores de la hechura gráfica, destacando “la pincelada única” y “los espacios en blanco” como técnicas cruciales. Liebermann (2005) incluye ilustraciones en color con imágenes hechas con brochazos al estilo japonés. Olmo (2006) ha escrito un libro de haiku para niños y los invita a ilustrar cada haiku dejando un espacio en blanco con ese propósito.

7. El haiku en el mundo de habla inglesa

Tres son los autores claves en el trasvase del haiku de la cultura japonesa a la cultura

de habla inglesa: Reginald H. Blyth (1898-1964), Harold G. Henderson (1889-1974) y Keneth Yesuda. Los dos primeros eran amigos: mediaron en la redacción del discurso que pronunció el emperador de Japón en 1946 renunciando a su estatus de divinidad.

Blyth, inglés, fue un profesor de literatura inglesa en Tokyo y tutor del príncipe, entonces coronado, posteriormente emperador. Durante la segunda guerra mundial estuvo retenido en un campo de concentración como prisionero de guerra y utilizó su abundante tiempo libre para familiarizarse con la literatura japonesa y con la práctica del Zen. De 1949 a 1952 publicó cuatro volúmenes de haiku traducidos y comentados en inglés; cada volumen se correspondía a una estación. Posteriormente publicó otros dos volúmenes (1963-1964) poco antes de morir. En tales libros su manera de identificar el haiku sigue siendo sugerente: “una mano que hace señas”, “una puerta medio abierta”, “un modo de retornar a la naturaleza”. La más repetida resalta que el haiku “es la expresión de una iluminación temporal en la cual vemos la vida de las cosas” y la más concreta acentúa que el haiku viene a ser “la expresión de un momento en que se visualiza la naturaleza del mundo y el mundo de la naturaleza”(Blyth, 1949 p. 3).

Henderson era americano y fue profesor de literatura japonesa en la Universidad de Columbia. Acompañó como experto al general Douglas MacArthur (1880-1964) en su andadura durante la ocupación militar en Japón. Describió el haiku como “un registro de un momento emotivo en el que la naturaleza humana se conecta de algún modo con toda la naturaleza” (Henderson, 1967, p. 22). Es notable el solapamiento entre ambos autores a la hora de sacar a la luz el meollo que se expresa a través de un haiku, probablemente secuela de horas de conversación compartidas.

Ambos autores también pusieron de relieve que el haiku es una manera de expresar la realidad en la única manera que existe, en tiempo presente. De ahí cierto nexo de unión entre haiku y Zen. Escuetamente, la realidad se hace presente, tal cual, inefable. El poeta expresa cuán emocionante es estar en este mundo, y lo dice sin más. Sus afirmaciones son fácticas, bajo mínimos de opinión. Sin pretensiones el haiku refleja lo que acaece dinámicamente ante un lector bien dispuesto en cuerpo y en tiempo presente. El momento se ve, se huele, se oye, se degusta, se toca y se capta conscientemente. El momento es el que es, divino. Higginson (1994 a) expresó la misma idea: “un haiku es la expresión o registro de un momento en el cual algo ocurrió que incide en la percepción que el autor tiene de la naturaleza” (p. 28).

Yesuda, japonés, es el tercer autor clave en el trasvase del haiku de la cultura japonesa a la cultura de habla inglesa. Su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Kyoto en 1955, versaba sobre “la naturaleza esencial y la intención poética de los haiku” (Yesuda, 1957). Su libro es una aproximación al haiku desde dentro con el propósito de hacerlo aflorar en otros entornos poéticos. Como punto de partida señaló que en el haiku entran en juego tres principios básicos: un talante estético, una experiencia estética y un momento estético, al que denominó momento haiku, “un momento en el cual las palabras que crean la experiencia y la experiencia misma confluyen” (p. 24). Tras analizar numerosos ejemplos dejó claro que el haiku “es una forma poética de expresión que emplea primordialmente sustantivos y que versa sobre un grupo de palabras que totalizan diecisiete sílabas de longitud, mediante las cuales el poeta pone de manifiesto su experiencia poética” (p. 108). Este énfasis en los sustantivos dejando a un lado artículos, verbos, adjetivos caló de suerte que ciertos autores de haiku cayeron en el laconismo lingüístico a ultranza. “La simplificación llevaba a sus extremos desemboca en el absurdo. El movimiento hacia la brevedad total puede llevar al haiku al borde de la incoherencia: “sol, viento, arena” o “desierto” (Williams, 2001, p. 19). El énfasis en los sustantivos es una peculiaridad de la escritura con pictogramas.

En Inglaterra el haiku comenzó a abrirse paso en el mes de Marzo de 1959 cuando se celebró el primer concurso nacional de haiku, patrocinado por *The Sunday Times*. Se recibieron más de 2.500 haiku. En 1990 se creó la asociación británica de haiku, siguiendo la senda abierta por el ya mencionado R.H. Blyth. “Los poetas británicos tienen un prejuicio contra el formato y es muy raro que los editores británicos tomen en consideración los haiku para su publicación como poesía seria” (Kirkuk, Cobb, Mortomer, 1992, p.7-8). Parecida situación se da en España donde hay editoriales que publican traducciones de haiku, pero ninguna que haya abierto una colección dedicada al haiku de producción hispana.

8. El haiku en el mundo de habla hispana

En inglés y francés, por ejemplo, escasean los poetas que al crear sus haiku hayan procurado mantenerse fieles al formato 5/7/5. En español el autor más reciente y fiel a este formato ha sido Benedetti (1999) pero lo publicado poco tiene que ver con la tradición de haiku y senryu. “Está de más decir que, por el mero hecho de presentar en este volumen más

de doscientos haiku de mi propia cosecha, no me considero un “*haijin*” rioplatense” (p.10). Más tajante es Haya Segovia (2004) cuya tesis doctoral versó monográficamente sobre el haiku y que ha traducido más de un millar de haiku al español. Respecto al libro de Benedetti señala que “en el mejor de los casos es una falta de respeto a la civilización japonesa y en el peor un mamarracho literario” (p. 16)

Puede afirmarse que el haiku en español tiene la solera de un siglo a sus espaldas. Antonio Machado (1875-1939) incluyó algunos haiku en 1907, en su libro *Soledad, galerías y otros poemas*, y abundaban las estrofas afines al haiku. El poeta mexicano José Juan Tablada (1871-1945) publicó una serie de haiku en 1919, en su libro *Un día...* y Octavio Paz lo presentó en sociedad como pionero del haiku en español (Ceide-Echevarría, 1967). Literatos como Ramón María del Valle Inclán (1866-1936), Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Jorge Guillén (1893-1984), Juan José Domenchina (1898-1959), Federico García Lorca (1898-1936), Luis Cernuda (1902-1963), Salvador Espriu (1913-1985), Julio Cortazar (1914-1984) y el ya mencionado Octavio Paz han trabajado el haiku como género literario dándole cabida circunstancialmente en una o varias publicaciones. Poetas de la segunda mitad del siglo XX se han adentrado en la confección y publicación de haiku, según reseña Aullón de Haro (2002) en su “apéndice a esta nueva edición” así como Rodríguez (2004) en la selección que publica.

La traducción de Bermejo (1997) no solo se atiene a la métrica original “en un intento de transmitir fielmente su atmósfera rítmica” sino que intenta dar cabida a “la rica polisemia del haiku y a la precisión de las palabras estacionales” (p. 25) salvando la barrera de que las palabras en español son mucho más largas que en japonés. .

8. El haiku libre

Abundan los poetas que al crear sus haiku se han desembarazado de la armazón 5/7/5. La iniciativa correspondió al poeta japonés Ippekiro Nakatsuka (1887-1946). En 1915 fundó en Kyoto un club de poetas de haiku decididos a romper estándares. Acuñaron la expresión *kaiko* para una modalidad de haiku en tres versos en los que es irrelevante el número de sílabas así como la alusión a una estación del año concreta (Atlan y Bianu, 2005). *Kaiko* significa “mar carmesí” y pasó a ser el nombre de la revista en que publicaron haiku de estilo libre (Schelling, 2004), utilizando la palabra “*muki*” para denominar aquellos haiku que

describen instantes y circunstancias que nada tienen que ver con las estaciones.

Durante la segunda guerra mundial detuvieron a autores de haiku no tradicionales acusados de atentar contra la seguridad del estado, entre otros Watanabe Hakusen (1913-1969) y Hirahata Seito (1905-1997). La hecatombe de Hiroshima y Nagasaki dio lugar a una nueva variedad de haiku que daban entrada al paisaje atómico y a la supervivencia en entornos urbanos atomizados.

Durante la post-guerra los haiku llegaron a Estados Unidos a través del personal civil y militar de ocupación en Japón. Se tradujeron haiku tradicionales y libres siendo éstos los que conectaron mejor con las preferencias de aquellos americanos que leían poesía. Tres décadas después Kerouac propuso que el haiku occidental “simplemente diga mucho en tres cortas líneas” y su opinión cuajó entre los poetas norteamericanos, debido las peculiaridades del inglés en el acotamiento de las sílabas (Kerouac y Charters, 1971). De manera afín se pronunciaron Higginson y Harter (1985), también en inglés. Dos variantes a destacar en sus argumentos: a) el haiku puede expresarse en una sola línea, ya que en Japón a menudo los haiku se escriben en una sola línea vertical de pictogramas; b) el haiku puede expresarse en tres líneas libres.

Brunel (2005) destacó este argumento: “cada lengua sigue la pendiente de su genio singular, y el francés más elocuente que el japonés se pliega menos fácilmente a la regla de las diecisiete sílabas... El haiku francés ha conservado de su modelo japonés la brevedad, la disposición en tres versos, una palabra que aluda a la estación, el tema que proviene de la vida cotidiana, el humor, la socarronería, la búsqueda del despertar (p. 69-70)”. En línea afín se pronunció, con matices, Costa (2000): “según mis conocimientos existen en la actualidad una quincena de autores franceses o de habla francesa que han publicado haiku propios. Constató que, excepto tres de ellos, ninguno respeta, ni con mucho, la métrica. En la producción francesa pululan pseudo-haiku de 8-10-2, 3-7-4, 4-5-9 o 6-4-2 sílabas (p. 44)”.

A fin de cuentas es una cuestión de disciplina y los poetas clásicos en las lenguas occidentales han sido mucho más disciplinados que los contemporáneos respecto a la métrica. Costa (2005) opta por la disciplina al enunciar la regla número dos en su manual para la redacción de haiku: “¡respetad las constricciones de la forma: ganareis en creatividad”.

10. Antologías de haiku

Tradicionalmente los haiku versan sobre escenas de la naturaleza, organizándose los poemas según las situaciones propias de una determinada estación (Buson, 1992; Manzano y Takagi, 1985, Steward, 1960). Higginson (1996a) estudió a fondo la estacionalidad del haiku y dedicó diez años a crear un catálogo de 680 temas que permitieran asignar el contenido de un haiku a una de las cuatro estaciones del año sea cual sea el hemisferio en que ocurra la situación descrita (Higginson, 1996b). Analizó más de mil poemas escritos en veinticinco lenguas por unos seiscientos poetas residentes en unos cincuenta países. Se trata, pues, de una taxonomía sustentada en un abordamiento sistemático e internacional. Respecto a los haiku traducidos al francés, Munier (1978) organizó su antología en función de las cuatro estaciones. Coyaud (2005) añadió otras categorías a las cuatro estaciones, como ruidos, colores, música, luz, fiestas.

En francés Seghers (1984) reseñó los haiku por autores, distinguiendo entre los más destacados y sus discípulos, siguiendo un ordenamiento cronológico, al igual que hizo posteriormente Bermejo (1997). Ello permite identificar a cada autor en una determinada etapa de la evolución del haiku. Con la internacionalización del haiku se han utilizado otros referentes a la hora de clasificar y poner en circulación haiku de muy variopinto cariz.

- En las tres ediciones ampliadas (1973, 1986, 1999) de su antología del haiku Van den Heuvel (1999) ha optado por clasificar los haiku por sus autores, todos de habla inglesa. Otro tanto hace Liebermann (2005).
- Cholley (1998) ha publicado en francés una recopilación de haiku con contenido erótico y festivo, muchos de ellos de autor casi desconocido. Esta antología reseña los haiku según se trate de monjes, de damas de palacio, de la vida conyugal, del personal doméstico, de las viudas y de las cortesanas.
- Gilroy et alii (1998) ha publicado un libro que es, en realidad, obra colectiva de siete poetas. A largo de un año se comprometieron a escribir cada día un haiku a manera de diario de lo acaecido en sus respectivas vidas.
- Cobb y Lucas (1998) recopilaron haiku escritos por setenta y un poetas ingleses, buena parte de ellos vinculados a la Sociedad Británica del Haiku fundada a principios de la década de 1990⁴.
- Bader (1999) estableció un nexo entre budismo y judaísmo a través de versos que

⁴ En dicho libro se incorporan también haiku escritos en la lengua escocesa.

expresan chanza y broma. Ha acuñado una nueva modalidad, el “ haiku judío”.

- Hoffman (2000) se ha centrado en haiku escritos por poetas y monjes Zen en el umbral de la muerte.
- Hardy (2002) ha utilizado los cinco elementos básicos del Tao para clasificar su compilación de haiku clásicos y contemporáneos. Del Olmo opta por los cuatro elementos de agua, aire, fuego y tierra.
- Bazzano (2003) ha recopilado y ordenado haiku con contenidos amorosos en tres categorías con abundante ilustración gráfica: luna de miel, agridulces, armonía.
- Sato y Suzuki (2004) han ilustrado y traducido al japonés una colección de haiku eróticos escritos en inglés. En la traducción al japonés han procurado ajustarse al formato 5-7-5 para sintonizar con las preferencias del lector nipón. Es ésta una senda temprana ya que Nishiyama Sôin (1605-1682) publicó un centenar de haiku de índole amorosa.
- Derfner (2005) se ha centrado en haiku donde exalta lo humano y lo divino en las relaciones homosexuales.

11. El haiku y la sacralidad del instante.

Haya Segovia (2002) dedicó tres capítulos de su tesis doctoral a deslindar qué es y qué no es un haiku, a matizar el concepto de lo sagrado en el haiku, a presentar, traducidos al castellano, una antología de haiku de lo sagrado. Todo ello congruente con su hipótesis central: el haiku “es un instrumento que captará tanto más de la realidad cuanto más contenga de lo sagrado que late en la misma realidad” (p.2). Pertenece al arte de la sutilidad, expresa con palabras llanas emociones profundas que hacen acto de presencia implícita en situaciones cotidianas, cuya armonía y misterio el poeta subraya con una estética asimétrica. Atrapa la energía existencial en una lacónica red de palabras haciéndola latir. “Si no se contempla `lo sagrado´ japonés como *energeia* queda sin explicación la mayor parte y mejor producción del haiku japonés”(p. 127). El haiku es un acto literario en la que “doy fe de haber experimentado tal cosa” (p. 160). Cobb y Lucas (1998) optaron por la expresión “motas de tiempo”.

Hardy (2002) ha sacado a la luz el papel de las tradiciones religiosas chinas y japonesas que están presentes en los haiku como trasfondo aglutinador. “El Budismo aporta la

franqueza de ir al grano y la percepción del instante. El Zen incluye la convergencia paradójica de lo práctico y lo ideal. La alegoría y la filosofía del Camino es la contribución del Taoísmo. El Confucionismo da sustancia, brevedad, reserva. El Shintoísmo la mitología y el animismo” (p. 10). Conviene subrayar que todas estas tradiciones religiosas son no teístas. La persona es el dios creador, los antepasados son los dioses ancestrales de este mundo.

También Aullón de Haro (2002) ha recalcado que el haiku “promueve una actividad poética espiritual...”, y su virtualidad mayor “reposa en su capacidad de superación inmediata de la desacralización masiva que con gran fuerza durante el siglo XX ha desintegrado las posibilidades de simbolización poética” (p. 185). Conectaba, pues, también el haiku con la vivencia inefable del instante presente.

12. Nexo entre haiku y Zen

Cuestión debatida es acotar cuál es el nexo que existe entre la tradición de escribir haiku, con cinco siglos a la espalda, y la tradición Zen en Japón, mucho más antigua. Un hecho cierto es que buena parte de los poetas japoneses que han destacado escribiendo haiku eran también practicantes asiduos en monasterios y templos Zen (Higgison y Harter, 1985; Steward, 1960; Yesuda, 1957). Los poetas de habla inglesa que, a lo largo del siglo XX, se familiarizaron primero y escribieron haiku mantuvieron una conexión directa con centros y publicaciones Zen (Blyth, 1949-1952; Henderson, 1967; Kerouac y Weinreich, 2003; Reichhold, 2002). Suzuki (1992) ha rescatado escenas de la vida cotidiana en el Centro Zen de San Francisco.

Un hecho cierto también es que otra parte relevante de poetas japoneses que escribieron haiku conocían el Zen pero no estaban vinculados a esta tradición (Haya Segovia, 2002). Ello le lleva a Haya Segovia (2005) a intentar demostrar que “esta vía espiritual no pertenece al Zen” En la segunda parte de su libro se propone comparar “la cosmovisión que subyace al Zen y la correspondiente al haiku” (p. 65). pero lo que hace en realidad es mostrar los nexos que existen entre el haiku y el *Man-yôshû*, una antología publicada en el siglo VIII de 4.516 poemas que versan sobre “la naturaleza, el amor, la sinceridad, la despedida, el tiempo que pasa” (Aray, 1990, p.6). En ningún pasaje analiza los nexos entre el haiku y la cultura Zen cuyos orígenes se remontan al siglo V en China. El *Man-yôshû* incluye también

poemas de temática budista escritos por varios autores identificados como budistas, de los cuales el más destacado fue el Príncipe Shotoku.

Los poetas de habla francesa que, a lo largo del siglo XX, se adentraron en la cultura del haiku y escribieron haiku mantuvieron muy pocas o nulas conexiones con los centros y publicaciones Zen (Costa 2000; Seghers, 1984). Coyaud (2005) fue tajante: “cometeríamos un error si asimiláramos pura y simplemente el arte del haiku con un ejercicio Zen” (p. 25). La excepción francesa parece ser Brunel (2005), profesor de yoga durante muchos y autor de varios libros que reseñan historias y cuentos Zen con una verbalización contemporánea. “El Zen encuentra en el haiku .. su expresión más feliz, su coincidencia natural” (p.15).

La gran mayoría de los pocos autores de habla hispana que han escrito haiku han mencionado muy poco o nada la existencia de una raigambre Zen en su obra (Benedetti, 1999; Paz, 1991, Pombo Arias, 2001). La excepción es Bermejo (1997) que muestra sus afinidades con la orientación de Blyth.

13. La imbricación Zen del haiku

Quienes meditan al estilo Zen captan matices y aprecian hondura en los haiku; quienes han vivido y están plenamente atentos a menudo también. ¿Qué comparten quienes meditan al estilo Zen y quienes viven atentamente?. Los haiku, un talante. He aquí algunos pistas clave:

- Las afirmaciones temporales no son neutras. Están cargadas. Convencionalmente la gente piensa que vive dentro del tiempo, en una época dada, en un momento dado. Para esa gente el pasado existe como muy bien relatan los libros de historia y los recuerdos personales. Otra manera de ver lo que ocurre radica en constatar que lo único que hay es tiempo, siempre presente, y que las personas y cosas somos tiempo por momentos, instantáneamente. De ahí el énfasis por acentuar el presente de indicativo como la expresión fidedigna de cuanto acaece temporalmente. El haiku expone cual es el presente. Ello entraña que cualquier afirmación expresada en pretérito es artificiosa y cualquier afirmación en futuro es fantástica.
- La persona se percibe a sí misma inmersa en un frágil proceso de cambio, abierto en múltiples direcciones. Es decir, no hay señas de identidad fija, salvo el nombre y éste incluso se cambia a veces. Ello entraña que el poeta habla poco de sí mismo

como objeto más o menos estable (en francés “*moi*”, en inglés “*self*”). En español es pertinente dejar el sujeto de las frases implícito y utilizar más el verbo estar que ser. Ello implica que estamos más que somos. En la poesía occidental prevalece la tendencia a hablar de uno mismo y los poetas de haiku evitan situarse a sí mismos en el foco de atención. Tampoco tienen una identidad fija las personas y cosas. Cual fenómenos las personas y cosas se captan inmersas en un frágil proceso de cambio zigzagueante. La acera no es la misma un día de sol, de lluvia o de nieve, y al caminar hay que adoptar las precauciones que correspondan. Quien lee estas páginas no es la misma de hace un año y tan solo vislumbra cómo puede seguir viviendo dentro de un rato. Se realza el contraste entre la apariencia y la endeblez y el poeta da cuenta en diecisiete sílabas de tales transiciones y contrastes que constituyen el presente.

- La realidad de cada día viene a ser el resultado de una red coyuntural de interdependencias mutuas. Se trata de un equilibrio inestable momento a momento, sin que subsista nada que pueda afirmarse substancialmente. En los haiku y en los accidentes de carretera a primera vista se constata que, a veces, subyace una relación de causa y efecto, hay un antes y un después, una cosa sucede a otra, alguien tiene sucesor. En los haiku y en cada respiración se constata que prevalece la covariación, es decir, la simultaneidad del tiempo. Destaca la óptica relacional (hay nexos entre padre e hijo) respecto a la esencial (cada cual es quien es y es responsable de sus propios actos). En los haiku abundan los fenómenos en expansión o en declive por momentos y en pocas palabras el poeta los destapa mostrando cuán pasajeras son las consecuencias y las responsabilidades.
- La cotidianidad se expresa como vivencias personales y efímeras que se captan y se sitúan en un primer plano hasta diluirse. La persona madura es consciente e inconsciente a la par; olvida muchos de los pequeños detalles de la vida cotidiana que constituyen el meollo central del hecho de vivir. Abundan las personas que viven cada jornada con el mecanismo automático puesto y son fugazmente conscientes de cuanto acaece y eclosiona por instantes. El poeta de haiku sitúa en un primer plano tales momentos existenciales de transición, con su encanto o con su pena. En los haiku se dejan a un lado abstracciones y se enuncian situaciones

concretas y cotidianas, a menudo en tercera persona. Se evitan afirmaciones fundamentales y se destaca lo accesorio. Lo sagrado se resquebraja si la estatua es de cerámica, se quema si es de madera o es motivo de fruición o escándalo al ser de carne y hueso. A los poetas de haiku como a los monjes Zen les va la marcha iconoclasta.

- A través de las percepciones erráticas se construyen y moldean las apariencias de personas y cosas. Se interpretan y se inventan imaginativamente las ilusiones confundiendo la mente con el cerebro. La retina y el oído son lugares de paso de luz, de imágenes, de sonidos, de reflejos. Se puede aislar perceptivamente una ola y su vaivén, pero de hecho es agua en movimiento y como tal resuena. En el haiku se aprende a prestar atención al mismo tiempo a la copa y a las raíces del árbol. Constituyen un todo único y voluble. Un día lluvioso puede ser un buen día para el campo y un mal día para quienes se casan. Los adjetivos calificativos son unas gafas de mirar que son de quita y pon. En el haiku el poeta procura mirar con lentes limpias que nadie enjuaga. Cualquier momento puede expresarse con palabras, pero hete aquí que los momentos suelen mostrarse ciegos y mudos; en ellos las frases son moldes, cuentan poco. Las palabras y los momentos tienen sus respectivas cotas de autonomía. Hay quien contempla molinos de viento y quien reta a los gigantes. La misma noticia puede ser portada o anécdota en un periódico o en un telediario. Las palabras fabrican a menudo los hechos y el poeta de haiku recurre a muy pocas palabras para resumir un hecho en diecisiete sílabas. Otros poetas optan por escribir un largo poema para relatar ese mismo hecho. Es cuestión de diferenciar entre dosis y sobredosis de palabras.
- La mente que discrimina lleva puestas las gafas sucias y en los cristales hay pegamento. Se trata de estar y vivir desapegadamente. No hay nada que conseguir, no hay que proponerse nada. La espontaneidad prevalece respecto a la intencionalidad. Se tira al arco sin el propósito de dar en el blanco y, al cabo, uno acaba dando en el blanco. En los haiku nada pertenece al autor ni al lector; las líneas, circunstancias y hechos relatados aparecen y desaparecen como por ensalmo, en un abrir y cerrar de ojos. Los pensamientos y emociones no son propias ni ajenas, pululan por la mente, por el corazón y por las vísceras al

momento. Existe la tentación de estar y vivir apegadamente. Los haiku como los disolventes, despegan. Basta un fallo respiratorio para que cuanto existe se desprenda tan exánime como inopinadamente. Los haiku se expresan desapegadamente.

Estas constataciones se desprenden de la mentalidad Zen y de la mentalidad meditabunda: se madura con cierto distanciamiento impersonal que da la sabiduría. He ahí el talante Zen.

14. Organización de los haiku en este libro

En este libro se ha asumido la pertinencia de la armazón 5/7/5 dando baza a una sílaba de más en contadas ocasiones. Es cuestión de disciplina intelectual y de concisión expresiva siguiendo los pasos, por ejemplo, de José Martínez Ruiz, “Azorín” (1873-1967) en sus elogios a la brevedad a la hora de escribir.

Se han ordenado estos haiku de cosecha propia al hilo de diez escenarios. El primero lo constituyen haiku escritos durante un viaje a Japón, por así decir la cepa más antigua. Hay tres escenarios andariegos: viajes aquí y allá, con paseos y horas de asueto en aeropuertos, calles, parques y bosques. Uno mismo siempre está ahí a la hora en punto, con las suelas más o menos desgastadas. Hay un escenario que recoge vagabundeos por ceremonias, rituales, iconografías religiosas observadas con mentalidad agnóstica, es decir respetuosa pero distante e irónica. Otro escenario son haiku cosechados en las entrañas del hogar, al que siguen haiku inspirados en situaciones acuáticas por tierra, mar o aire. También hay haiku inspirados en momentos erótico festivos propios o ajenos. Aquellos momentos y circunstancias en que la persona actúa a su antojo o se siente héroe por un rato han nutrido un escenario de gentilezas. Finalmente los penosos acontecimientos del 11M en Madrid han dado lugar a un conjunto de haiku enlazados donde el dolor y la muerte están presentes con contundencia. Por momentos mueren, nacen y viven personas cada día.

Estos haiku sugieren sucesos con una determinada puesta en escena de la vida cotidiana y de las relaciones interpersonales. Adrede predominan los haiku que sitúan en un primer plano el nexo de unión entre persona y naturaleza.

En este libro de haiku se cumple un viejo reto de adolescencia. De vez en cuando he leído libros en los que autor confesaba que lo escrito era fruto del aprovechamiento de pequeños ratos perdidos. Me parecía inverosímil que pudieran escribirse libros a base de

retales⁵. El libro que tiene el lector en sus manos pone de manifiesto que es verosímil escribir un texto coherente que se nutre de pequeños poemas escritos aquí y allá, en fragmentos de tiempo inusuales, en circunstancias pasajeras que acaban tejiendo un hilo conductor. Es un libro que ha crecido congregando y depurando anotaciones en sucesivas libretas. He ahí el encanto fugaz del haiku.

15. Un talante, el nexos común entre estos haiku

El talante tiene que ver con los estados de ánimo, con la mentalidad con que se aborda la vida cotidiana. En estos haiku prevalece una manera de acoger la realidad tal y como aflora, una manera de entretenerse y divertirse en el día a día⁶. La cotidianidad tiene espíritu propio y en los haiku puede delatarse. En cada haiku se expresa un talante que aflora y retrata un modo de estar presente, de vivenciar, de admirar y respetar, de subrayar, de mirar, de sonreír y reírse, de disfrutar, de conseguir, de retomar.

Los modos como los haiku son accidentales y el poeta de haiku tiene a gala contravenir costumbres. El haiku marca un estilo distinguible al trasluz de las palabras. Es el talante haiku.

- Un modo de estar presentes de modo consciente. En inglés se utiliza una expresión “*awareness*” que no existe en español y tampoco en francés. En el Centro Zen de Montreal han acuñado la expresión “*presence*” como equiparable a “*awareness*”. Se trata del talante de caer en la cuenta de cuanto está presente y acaece, de estar a lo que hay que estar. Se compaginan atención concentrada y atención dispersa. Las huellas y marcas de cada momento y circunstancia son una invitación a la conciencia visual, auditiva, gustativa, olfativa, táctil. Se da conscientemente un paso más allá de la mirada, del oído, del gusto, del olfato, del tacto. Stewart (1960) señaló que un haiku es “un test supremo de concentración, concisión y claridad poética” (p.123) y que en un haiku “el ojo debe estar siempre en el objeto y el poeta en ningún sitio en el que se le pueda ver” (p.124).
- Un modo de vivenciar estéticamente la realidad tal cual sin calificativos. Cada día y momento tiene su encanto; si llueve porque llueve, si hace sol porque hace sol, si

⁵ Algo, por demás, muy budista. *El hábito de monje se teje hilvanando piezas sueltas de tela.*

⁶ Cuando me preguntan, ¿cómo estás? suelo contestar “entretenido”. Muchos interlocutores

alguien nace porque nace, si muere porque muere. La realidad tal cual no tiene epítetos, y entraña un talante de aceptación de las cosas y personas tal y como están ahí o vienen dadas. En la vida cotidiana el talante es muy otro, se abunda en calificativos. Cero grados Celsius indica “ni frío ni calor”; a partir de ahí cada persona es libre de añadir calificativos a la temperatura. A fin de cuentas, el calor o el frío no son ni más ni menos que estados de ánimo. Seghers (1984) lo resaltó al afirmar que “cada haiku, verdadera incautación del instante, lleva en sí mismo la irremediable melancolía del tiempo que pasa” (p. 16).

- Un modo de admirar y respetar cuanto ocurre en la naturaleza y en la convivencia. Con los años las personas adultas pierden su capacidad de admiración y en contadas ocasiones se asombran. Con los días y años la vida se hace rutinaria. La meditación Zen es una práctica que permite escuchar cada sonido vez a vez, uno tras otro, cada rostro en la luz del momento, cada instante como lo que es, un regalo. Quienes han afrontado situaciones muy precarias de salud señalan que han comenzado a apreciar minucias que antes pasaban por alto. El haiku pretende aportar al lector este sentido de admiración que ya de por sí es un talante. Es una foto fija de un pequeño detalle, como unos anillos, unas pestañas, una acequia; todo ello ampliado, como ocurre en muchos anuncios. La minucia pasa a un primer plano y cobra sentido propio. He ahí la influencia del haiku en la fotografía contemporánea y en la pintura.
- Un modo de subrayar la interdependencia de todo en cualquier momento. Las flores vivas, el tallo y las raíces constituyen un todo continuo en el jardín, y justo al lado unas flores tronchadas en agua y en un jarrón configuran también un todo continuo en la sala de estar. La mente cotidiana ve flores dispersas en las macetas y floreros; la mente preclara capta el conjunto dinámico y asimétrico presente en una *ikebana*⁷. Subyacen dos modalidades diferenciadas. En determinadas figuras ambiguas de contornos contrapuestos la mente cotidiana ve “una anciana o una joven”, “un candelabro o dos caras”. En realidad tan sólo hay unas líneas que la mente o el ánimo destacan o difuminan en un instante dado. La estructura, la forma

muestran cara de sorpresa ya que la respuesta habitual es el quejido.

⁷ *Arreglos florales de raigambre Zen que realza el valor de la asimetría y la singularidad.*

(*gestalt*) la impone la mente que observa. De hecho, la anciana y la joven brillan por su ausencia o imponen su presencia efímeramente. Las distinciones se establecen cognitiva o anímicamente. En estos haiku se pone de relieve a menudo la interdependencia en la vida cotidiana tal como evoluciona dinámicamente. Reconocer la interdependencia es un talante, ya que en la vida cotidiana abundan quienes optan por la suerte, el destino, la causa explícita.

- Un modo de mirar con sencillez y candor. El barroco ha ejercido una notable influencia en la literatura y en el arte español. Abundan las frases-párrafos en los textos y el abigarramiento de formas y colores en los cuadros. La mirada pictórica de Joan Miró (1893-1983) desconcierta a menudo “por ser propia de niños”. Ha marcado una pauta en el arte porque a través de la sencillez presenta perfiles omnipresentes en los espacios abiertos y cerrados. Cabañas (2000) ha sacado a la luz la atracción de Miró por el haiku. Construye un mundo imbricado con líneas y colores aparentemente sueltos. En un haiku las palabras son las justas y precisas, y entre sí, enlazadas, hacen cundir una escena, un momento, una vivencia para quien lee y aprecia el breve poema. “En las palabras y en torno a ellas el poeta intenta dar forma en el haiku al mundo de su experiencia estética e intenta hacer fluir el sentimiento de tal experiencia” (Yesuda, 1957, p.69). Se siente un cierto vértigo al leer un haiku por la sencillez de la escena, del momento que acaece aquí y ahora, no allí ni ayer cuando se escribió. A la hora en punto del haiku.
- Un modo de sonreír y hasta reírse de la vida. Desde sus inicios, los haiku se elaboraban entre amigos, en francachela. La broma y la chanza constituyen la sal y la pimienta entre los miembros de una pandilla cuando beben y están de jarana. En japonés “*haikai*” es un término afín a haiku y en los diccionarios la primera acepción alude a “estar de cachondeo”. El haiku ha servido de cauce al espíritu bufo presente durante siglos en la poesía. Expresiones directas, incluso vulgares en ocasiones, permiten realzar el instante presente con una mirada de befa, de burla, de choteo, de chungu, de guasa, de pitorreo. De ahí la popularidad del haiku durante siglos entre los japoneses: su tono burlón y distendido. Hay haiku finos y procaces, como los piropos.
- Un modo de disfrutar la vida tal cual. Sale a la luz un talante hedonista, incluso en

circunstancias penosas o triviales. La melancolía late en muchos poemas breves y largos escritos en español. No es así en el haiku, que sugiere un vistazo risueño, que incita a cultivar una ojeada benévola ante la realidad tal cual. Abre la espita del estado de ánimo afable en quien quiera que sea la persona que lea y saboree el haiku. Es cuestión de habituarse a mirar con buenos ojos, incluso en medio de la tragedia. El vaso está más bien lleno. “Los haiku albergan toda la variedad de la vida y nos recuerdan, si es necesario, que la mejor poesía no es aquella que viste mejor sus palabras” (Coyaud, 2005 p. 243).

- Un modo de conseguir que quien ha escrito no cuente. Puede haber escrito el poema cualquiera, incluso el lector anota sus propias variantes al margen. Ése es uno de los encantos del haiku, a primera vista. Luego la cosa se complica, sobre todo al ser fiel a la métrica 5/7/5. Cuando alguien dice que le ha gustado este o aquel haiku obsequia una pista, se retrata en esa escena y en ese momento sucintamente descrito. El haiku pertenece a quien disfrute al hallarle el gusto y regusto a tal momento, a tal escenario, a tal encuadre. El autor está de más pero está ahí a la hora en punto de la lectura. Como subrayó Gurga (2003) “es un tipo de poesía que puede ser escrita por cualquiera, en cualquier lugar y en cualquier momento” (p. vii) .
- Un modo de retomar viejos temas y re-elaborarlos. Es una vieja tradición en el mundo del haiku que vuelvan a las andadas sobre haiku conocidos para darles la vuelta, cambiar el acento, subrayar aspectos que estaban implícitos. Octavio Paz (1991) destacó este aspecto en su artículo “la tradición del haiku” al indicar que se trata de “poesía de temas transmitidos, re-elaborados, vistos de nuevo”. Cuenta el instante descrito con breves apuntes una y otra vez por autores cuyos nombres circunstancialmente son distintos ya que presencian la escena en ese momento mismo. La inter-textualidad pasa a ser inter-reconocimiento. La misma máscara y actores diferentes personificándola en cada teatro, en cada época.

16. Otros vericuetos para el haiku

En la lengua inglesa primero (Gurga, 2003; Higginson y Harter, 1985; Reichhold, 2002) y más tarde en la francesa (Brunel, 2005 y Costa, 2000), ya existen libros que versan

sobre el arte de escribir haiku. Liebermann (2005) dedica cuatro páginas a indicar cómo se escribe un haiku.

Mención especial merece el libro de Fujii (2004), profesor de instituto en Japón, que ha concebido el haiku como herramienta didáctica en la escuela primaria y en secundaria. Pide a los niños que escriban un pequeño diario de un viaje, por ejemplo, que redacten con frases breves, que destaquen sucesos que les hayan llamado la atención. Con esos materiales han de elaborar un haiku que resuma y realce plásticamente la vivencia descrita o sugerida en sus anotaciones. “Cuando se enseña a los escolares a escribir haiku lo hacen siempre con gran placer... El haiku es el más pequeño poema del mundo. Pero su dimensión reducida no conlleva que sea insignificante. Hay que hacer reflexionar a los niños sobre la manera de escoger las palabras, la manera de construir las frases, el modo de expresar aquello que se quiere decir y de transmitir sus propias emociones” (Fujii, 2004, p. 11).

En la educación de adultos los haiku dan pie a que el alumnado vaya al grano en lo que tiene que decir y se atengan a los hechos, dejando a un lado las opiniones. Es un punto de partida para la redacción de informes y para quienes han de utilizar frases breves en transparencias para conferencias, en artículos de prensa, en pies de fotos y en anuncios publicitarios. No parece ser este el caso en español.

Como herramienta diagnóstica, el haiku opera como una técnica proyectiva que saca a la luz las apercepciones de la persona y aquello que atrae su atención en su propio entorno. Como herramienta terapéutica el haiku centra la atención del paciente en el entorno externo y baja el volumen de los monólogos interiores, a menudo focos de crispación o pesadumbre.

El haiku es también un divertimento que practican personas cultas que en sus viajes a lo largo y ancho del mundo, que en momentos de insomnio tras apretadas reuniones de trabajos, que en circunstancias inopinadas dan entrada a la intuición y a la clarividencia. Entonces recuerdan que

*cinco más siete
mas cinco los latidos
de cada instante*

y alternativamente se ven a sí mismas como centro y se reconocen como periferia. En cada haiku expresan la vitalidad por momentos que aprecian en exclusiva. Cultivan la mente del principiante que degusta por vez primera cuanto ve y siente, qué casualidad siempre a la hora

en punto de caer en la cuenta. De ahí al haiku.

Referencias bibliográficas

- Aray, M. (1990). *100 poesías japonesas*. Tokio: Sociedad Hispánica del Japón.
- Atlan, C. y Bianu, Z. (2005). *Haiku: anthologie du poème court japonais*. Paris: Gallimard.
- Aullón de Haro, P. (2002). *El jaiku en España: dicho y hecho* (2ª ed). Madrid: Hiperión.
- Baden, D.M. (1999). *Haiku for jews: for you, a little wisdom*. New Cork: Harmony.
- Bazzano, M. (2003). *Haiku for lovers*. Londres: MQP
- Benedetti, M. (1999). *Rincón de haiku*. Madrid: Visor.
- Bermejo, J.M. (1997). *Nieve, luna, flores: antología del haiku japonés*. Palma de Mallorca: Calima
- Blyth, R.H. (1949). *Senryu: Japanese satirical verses*. Tokio: Hokuseido.
- Blyth, R.H. (1949-1952). *Haiku*. Tokio: Hokuseido.
- Brunel, H. (2005). *Sages ou fous les haiku?*. Paris: Calmann-lévy
- Buson, Y. (1992). *Selección de jaikus*. Madrid: Hiperión.
- Cabañas, P. (2000). *La fuerza de Oriente en la obra de Joan Miró*. Mallorca: Electa.
- Cabezas, A. (1983). *Jaikus inmortales*. Madrid: Hiperión.
- Ceide-Echevarría, G. (1967). *El haikai en la lírica mexicana*. México: Andrea.
- Cholley, J. (1996). *Haiku érotiques*. Arles, Francia: Philippe Piquier.
- Cobb, D. (2003). *Haiku*. Londres: British Museum.
- Cobb, D. y Lucas M. (1998). *The iron book of British haiku*. Northumberland, UK: Iron.
- Clements, J. (2001). *La luna en los pinos: haiku Zen*. Madrid: Gaia.
- Costa, P. (2000). *Petit manuel pour écrire des haiku*. Arles: Phillipe Picquier.
- Coyaud, M. (2005). *Hormigas sin sombra: el libro del haiku*. Barcelona: DVD.
- Del Olmo (2006). *Haikus para niños: los cuatro elementos*. Madrid: Verbum.
- Derfner, J. (2005). *Gay Haiku*. New York: Broadway.
- Fujii, K. (2004). *La ronde des haiku: pédagogie d'un genre poétique*. Tokio: SAERA y Saint-Nolff: UBAPAR.
- Gilroy, T., Grace, A., McKay, J., Martin, D.A., Phillips, G.L., Rpth, R. y Stipe, M. *The haiku year* (2 nd . Ed.). Broklin, NY: Soft Skull.
- Gómez de la Serna, R. (1960). *Greguerías: selección 1910-1960*. Madrid: Espasa Calpe
- González Lanuza, E. (1977). *Hai-kais*. Buenos Aires: Emece.
- Gurga, L. (2003). *Haiku: a poet's guide*. Lincoln, IL: Modern Haiku Press.
- Hardy, J. (2002). *Haiku: poetry ancient and modern*. Boston. Tuttle.
- Haya Segovia, V. (2002). *El corazón del haiku: la expresión de lo sagrado*. Madrid: Mandala.
- Haya Segovia, V. (2004). *El espacio interior del haiku*. Barcelona: Shinden.
- Haya Segovia, V. (2005). *Haiku: la vía de los sentidos*. Valencia; Institució Alfons el Magnanim. .
- Henderson, H.G. (1967). *Haiku in English*. Tokyo: Charles E. Tuttle.
- Higginson, W.J. y Harter, P. (1985). *The haiku handbook: how to write, share and teach haiku*. Tokio: Kodhansa.
- Higginson, W.J. (1996a). *The haiku seasons: poetry of the natural world*. Tokio: Kodhansa
- Higginson, W.J. (1996b). *Haiku world: an international poetry almanac*. Tokio: Kodhansa.
- Hoffman, Y. (2000). *Poemas japoneses a la muerte: escritos por monjes Zen y poetas de haiku en el umbral de la muerte*. Barcelona: DVD.
- Kerouac, J. y Weinreich, R. (2003). *Book of haiku*. New York: Penguin.
- Kerouac, J. y Charters A. (1971) *Scattered poems*. San Francisco: City Lights.
- Kirkup, J., Cobb, D. y Mortimer, P. (1992). *The haiku hundred*. Cullercoats, UK: Iron
- Liebermann, A. (2005). *El árbol de los haiku*. Barcelona: Océano.
- Manzano, A. y Takagi T. (1985). *Haiku de las estaciones: antología de la poesía Zen*. Barcelona: Teorema.
- Munier, H. (1978). *Haiku*. Paris: Fayard
- Paz, O. (1991). *Los signos en rotación y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Pombo Arias, M. (2001). *Haiku de los escritores muertos..* Madrid: Antonio Lenguas.
- Reichhold, J. (2002). *Writing and enjoying haiku: a hand-on guide*. Tokio: Kodhansa.
- Rodríguez, J.M. (2004). *Alfileres*. Ayuntamiento de Lucena: Publicaciones

- Rodríguez-Izquierdo, F. (1994). *El haiku japonés: historia y traducción (2ª ed.)*. Madrid: Hiperión.
- Sato, H. Y Suzuki, E. (2004). *Erotic haiku*. Tokyo: HS
- Seghers, P. (1984). *Le livre d'or du haikai* Paris: Robert Laffont
- Schelling, A. (2004). Rucksack poetry: how haiku found home in America. *Tricycle*, 54, 54-59
- Silva, A. (2005). *El libro del haiku*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- Suzuki, M. (1992) *Temple dusk: Zen haiku*. Berkeley, CA: Parallax.
- Steward, H. (1960). *A net of fireflies*. Tokyo: Charles E. Tuttle.
- Takahashi, M. (1983). *The essence of Dogen*. Londres. Kegan Paul International.
- Van den Heuvel, C. (1999). *The haiku anthology: haiku and senryu in English (3 rd . ed.)*. New York: Fireside.
- Williams, P.O. (2001). *The nick of time: essays on haiku aesthetics*. Foster City, CA: Press here
- Yaura, Y. (2005). *Haiga: haiku ilustrados*. Madrid. Hiperión.
- Yesuda, K. (1957). *The Japanese haiku: its essential nature, history and possibilities in English*. Tokyo: Charles E. Tuttle.
- Zolbrod, L.M. (1982). *Haiku painting*. New Cork: Kodhansa.

A LA HORA EN PUNTO EN JAPÓN

saluda el chófer
con las dos manos juntas
con guantes blancos

puntillas blancas
sobre el salpicadero
dan lustre al taxi

engulle el metro
chicos y grandes juntos
a toda prisa

excursionistas
bajo un cielo de cables
de alta tensión

casas menudas
con dedales en flor
orlan la senda

sonoramente
el dinero abducido
por tragaperras

ojos y bolas
en el casino pujan
horas de saldo

el abanico
se estira entre los dedos
y aviva el aire

el paladar
menudea sabores
desconocidos

con té amargo
se escancian los segundos
y aflora el tiempo

en los biombos
laqueados las aves
a vuela pluma

noche estrellada
las estatuas se miran
y coquetean

en una cápsula
duerme enterrado vivo
en un cuartucho

a sol y a sombra
les salen los colores
a unos kimonos

en el santuario de itsukushima

umbral granate
aupándose en las aguas
de la bahía

perfil de casas
ahumadas que medran
en la colina

remanso de aguas
plácidas que enmudecen
a los viajeros

tendido al sol
un precioso kimono
mudando de aires

de Hiroshima a Nagasaki

el gran bombazo
en el preciso instante
de la era atómica

penas de muerte
fulminantes en tromba
por la escotilla

dando en el clavo
se abre paso la bomba
del alto el fuego

abrasa el aire
dejando en ascuas cuerpos
que son cadáveres

en carne viva
calcinadas por dentro
muchas personas

restos humanos
cubiertos de ceniza
y átomos sueltos

tantos cadáveres
y muy pocos parientes
para enterrarlos

atomizados
de cuerpo presente
en la matanza

años después
por los cielos circulan
bombas atómicas

la niña implora
unos años de paz
que llegan tarde

está mirando
atentamente al cielo
sin desnucarse

muerdos de hambre
y orgullosos fabrican
bombas atómicas

bombas atómicas
en el nombre de cristo
yahvé y alá

hay goterones
de sudor por la frente
hay sobresaltos

en un jardín Zen

cuaja el silencio
entre las piedrecillas
mientras las peinan

con un rastrillo
barre arenisca un monje
con pies de plomo

sus opiniones
con la punta del pie
pisoteadas

sobre el regazo
de buda se embalsaman
las hojas muertas

sentado observa
la campana que oscila
sin dar un golpe

sus emociones
respiran lentamente
por el ombligo

juego de cuencos
que exhiben relucientes
sus barrigones

fluyen las aguas
sin un tapón discurren
los pensamientos

van de cabeza
sentados frente al muro
quienes meditan

con un tapón
en el agua en remojo
preocupaciones

están que trinan
las piernas replegadas
sobre el tatami

meditabundos
rondando por la sala
y por la mente

por los pasillos
repican las chancletas
cual campanillas

golpea el viento
campanas sin badajo
enmudecidas

retumban secos
los golpes del martillo
a raja tabla

despierto está
tras darse un cabezazo
con la campana

a cada instante
se persiguen las nubes
unas a otras

la orquídea es bella
y efímera la atiende
un ermitaño

se desmorona
el monasterio al borde
del precipicio

vuelos rasantes
de palomas que ondulan
el terso lago

a todas luces
la farola se asea
con cuatro gotas

los chaparrones
anegan la ciudad
de agua potable

el barrendero
con una escoba al hombro
barre la brisa

cada mañana
venus asoma y buda
va y se despierta

En torno al Fujiyama

el monte fuji
sobre la falda prieta
la bruma hedionda

los cuervos vuelan
al olor del azufre
junto al volcán

tanta humareda
suelta el volcán que ofusca
al sol de plano

algo más verde
la falda del volcán
con chaparrones

no quita el ojo
al cráter del volcán
cuando echa pestes

Jardín japonés

del barro emergen
en aguas estancadas
flores de loto

gotas de lluvia
sobre las rocas brillan
evaporándose

flotan los pétalos
de loto y colorean
el manantial

entre las peñas
se alborota el torrente
con gran estruendo

tres palabrotas
de cariño al fragor
de la cascada

en los repliegues
de las hojas de loto
dos gotas de agua

a la deriva
un tronco el paseante
y algunos peces

flores de loto
marchitas que la lluvia
devuelve al fango

de piedra en piedra
de una orilla a la otra
dando saltitos

contra corriente
con el agua hasta el cuello
boquea un barbo

la flor de loto
se enreda en los estambres
cayendo al agua

croan las ranas
se zambullen y nadan
en agua dulce

en flor y abiertos
del blanco al amarillo
unos nenúfares

peñascos próximos
se arriman ondulantes
corriente abajo

con viento fresco
campanas bulliciosas
y entrometidas

un cigarrillo
empapado de babas
y malos humos

el viento incrusta
la magnolia en el banco
de un golpe seco

¿son garabatos
sobre papel de arroz
o son poemas?

hundido en cieno
limpia los nenúfares
de calderilla

helado frito
de postre ante los ojos
y a flor de labios

En homenaje a Tan Taigi (1709-1771)
del musgo brotan
silbidos de pinzones
que están que trinan

En homenaje a Kobayashi Issa (1762-1827)
marcas de chinches
en la piel del bebé
al que amamanta

A LA HORA EN PUNTO DE VIAJE

sobre la pista
rueda el avión pegado
al pavimento

al despegar
brinca el avión y deja
atrás la pista

el avión deja
la tierra bien abajo
cambiando de aires

gira la aguja
a la caza del norte
brujuleando

vuela el avión
y dando tiempo al tiempo
gira la tierra

surca distancias
el avión acortando
el tiempo en cola

cual mariposas
entre abejas y avispas
las azafatas

salta a la comba
por los husos horarios
la pasajera

a la bartola
volando se atragantan
de meridianos

repanchigados
bostezan y resuellan
los pasajeros

amarillean
las nubes y el avión
se funde en ellas

hacen manitas
acortando distancias
dos pasajeras

de nube en nube
va espaciando el avión
su propia sombra

marca distancias
el avión con la tierra
a cielo abierto

bajo las alas
el caparazón de hielo
de los picachos

junto al volcán
sobrevuela el avión
enrojecido

al tomar tierra
el avión se atraganta
comiendo pista

muchos kilómetros
sin cruzar dos palabras
ni una sonrisa

aterrizando
el avión traquetea
sobre la pista

deslumbra el sol
sin saber si es el alba
o el crepúsculo

rompe a volar
una avioneta y rasga
la pista a medias

por los carteles
los pasajeros saben
de donde vienen

en el bolsillo
los dineros emigran
por la frontera

tamborilean
sobre los pasaportes
poniendo sellos

a muchas tintas
son adictas las hojas
del pasaporte

abandonadas
desfilan las maletas
sobre la cinta

por los hangares
bultos arriba y abajo
descarrilados

los pasajeros
por los carteles saben
a donde van

el chico empuja
la maleta con ruedas
a puntapiés

junto a una puerta
con las maletas hechas
sin compañía

bajo la puerta
un sobre del hotel
entra en el cuarto

inseparables
el conductor y el coche
en un frenazo

bajo las ruedas
se escabulle el asfalto
de vuelta a casa

el guardabarras
gotea el chaparrón
en el garaje

el autocar
zumba mientras rachea
por la autopista

con la ventisca
un burro se resguarda
entre dos peñas

son uña y carne
el conductor y el coche
acelerando

muchos kilómetros
en los zapatos siempre
los mismos pies

sobre las dunas
un camello olisquea
la arena ardiente

en la autopista
por encima del hombro
ojea el campo

atasco en cola
los ciclistas delante
en pelotón

al despertar
se encamina a la puerta
y entra al armario

en el vestíbulo
calor humano a mantas
y mucho humo

rompe a volar
una gaviota y rasga
la calma chicha

bosteza y sube
al autocar en sueños
está llegando

el tren hostiga
la noche con ahínco
rompiendo el alba

vaivén en proa
las velas tejen cirros
con marejada

se deshilacha
el paisaje si el tren
horada el cierzo

cuando anochece
se apiñan los viajeros
holgando el metro

las aves surcan
los cielos sin salirse
de sus confines

sin rumbo fijo
un tonel por la playa
para el arrastre

por la vereda
dos ancianos comparten
una cachava

entre los coches
se abre paso un vespino
dando la nota

sigue la vida
desde un coche parado
desde un balcón

la carretera
se alarga por los flancos
con rayas blancas

empeine arriba
el caracol reposa
sobre el tobillo

no molestar
hasta dormir la mona
en el hotel

con muchos humos
la máquina del tren
se va silbando

a toda prisa
y en el salpicadero
una luz roja

con sus enseres
gente pobre que huye
en la carreta

en el remolque
los cráneos calcinados
de unos parientes

una magnolia
en la antena del coche
que está averiado

con mucha fiebre
ciego de antihistamínicos
en su automóvil

en la ladera
un paracaidista
en son de paz

entre las cuerdas
cada paracaídas
se bambolea

aves de paso
sus huellas en la tierra
más no en el cielo

señal de stop
al final del camino
la encrucijada

la luna nueva
va y se quita de en medio
hasta que vuelve

enorme el águila
en el nido y un punto
allá en lo alto

prados en cuesta
montaña arriba asoma
el cielo abierto

hacia otros sitios
empuja el viento el agua
en esas nubes

descansa un rato
tumbado en una piedra
que es una lápida

camino abrupto
la tormenta de nieve
resbaladiza

buscando sombra
entra en la cueva y pierde
su propia sombra

el caminante
a paso de tortuga
hacia el ocaso

brusco el viento
no deja caminar
a una anciana

nota amigable
de hacienda en el cristal
del parabrisas

abre la marcha
el pájaro más raudo
le sigue el resto

los domingueros
no se llevan del monte
la porquería

moscas al trote
sobre un corcel y al paso
sobre una mula

horada el túnel
el silbato del tren
la noche horada

aves de paso
en vías de extinción
ante las cámaras

Homenaje a Naitô Meisetsu (1847-1926)

la campanilla
incorpórea en la niebla
dando la nota

Homenaje a Hashimoto Takako (1899-1963)

regueros de agua
del pelo hasta los pies
y escalofríos

A LA HORA EN PUNTO POR LA CIUDAD

alborotadas
las campanas al vuelo
y las palomas

noche de triunfos
las estrellas brillan
siempre en su sitio

banquete nupcial
asediando las mesas
fauces voraces

con el ocaso
a buscarse la vida
las alimañas

buenas palabras
sobre la mesa juntas
colman las copas

de rompe y rasga
la bolsita de té
se encharca en agua

uñas pintadas
manchadas de café
se envalentonan

cabeza loca
con un pañuelo rojo
como semáforo

apagón de ojos
chicas ligando apuntes
sin maquillaje

con pasos cortos
alguien está zurciendo
el techo pausa

de jerez suave
fino fresco con años
de cita previa

escarcha y césped
de colores se visten
con tulipanes

se desmoronan
los terrones de azúcar
sorbiendo el agua

atentos miran
esos ojos pintados
en la corbata

brilla una lágrima
empapando el paisaje
que se hace trizas

en la pizarra
dibujan un payaso
que al rato olvidan

en el estadio
culos de mal asiento
pegando gritos

escrito en braille
el título de una obra
de arte enigmático

en calzoncillos
hay once millonarios
y pocos goles

quieta en el banco
una mujer de bronce
mira en silencio

izan la red
y despegan ingrátidos
los agujeros

inexpresivo
el rostro tras la máscara
del espectáculo

cornea el toro
el capote y un grito
rasga la plaza

en parihuela
con la cara vendada
herido un ángel

con tantos globos
la vendedora flota
rozando el suelo

partido a cachos
por el tendido eléctrico
el cielo azul

púas de alambre
con herrumbre de escarchas
y chaparrones

por la cucaña
deslizan los bomberos
su corpulencia

haciendo sitio
a la dama se achica
el caballero

dando maullidos
pasa la noche el gato
marcando tiempos

la tromba arranca
las gorras que se elevan
en remolinos

en los vitrales
al ocaso arreboles
a llamaradas

callejeando
la noche va embozándose
la capa negra

la muchedumbre
se adueña de la plaza
y huyen los pájaros

un joven grita
su furia en una esquina
que es sorda y muda

la fuente riela
a solas en la noche
manando espejos

palabras necias
sobre un muro protestan
de viva voz

el policía
se lo piensa dos veces
con un bebé

con sobredosis
de líneas en el metro
hecho una birria

envuelto en plásticos
un pordiosero duerme
la borrachera

la escarcha borda
las aceras hilando
los soportales

por la farola
se desliza con tiento
niebla escarchada

la tarde avanza
por tejados helados
resbala y cae

armando bulla
por las rutas noctámbulas
se cae de sueño

una paloma
y una bolsa de plástico
entre las patas

fragor de truenos
la estatua ecuestre al trote
tras sus andanzas

con luna llena
las sombras de los postes
crecen a oscuras

resuena un tango
en la plaza y sus ecos
doblan la esquina

al darse humos
tiznan de negro el aire
las chimeneas

fisgan el cielo
las palomas y raudas
rasgan el aire

con la borrasca
las copas de los sauces
soplan lo suyo

el crudo invierno
viene con buenos días
de tulipanes

en los balcones
geranios y claveles
como unas ascuas

pulsando el claxon
largas las horas punta
en pleno atasco

a sus pies granan
buenas y malas hierbas
por el jardín

cediendo el paso
a cualquier transeúnte
se abre el portal

cunden los ruidos
en el aparcamiento
de madrugada

el barro amasa
el polvo acumulado
mientras llovizna

el gato caza
al vuelo hojas sueltas
que trae la brisa

echando tragos
dos payasos se achispan
sin maquillaje

la inmensa mole
de ladrillo granate
haciendo esquina

el motorista
tiene una cita a ciegas
con una roca

en la rotonda
se contorsionan los coches
y se enderezan

con tanto viento
la fuente se derrama
por la glorieta

en la rotonda
un olivo enrocado
entre dos peñas

tarde ventosa
niños sueltos jugando
en remolino

un pelo de aire
se enreda en el rosal
y siembra pétalos

estremecidas
las petunias se asoman
hasta el bordillo

en la autovía
los almendros se crecen
y envalentonan

haces de luz
colorean la noche
surcando el cielo

gotea sangre
un animal herido
callejeando

sale a fumar
y ve qué marcha traen
las nubes negras

charco de aceite
en la calzada pisa
el freno y falla

en la piscina
cuenta el reloj las horas
sin broncearse

pasa en la plaza
el caballo de bronce
días de asueto

enrojecidos
de todo corazón
se manifiestan

recién cortada
hierba seca al sol
sin abrasarse

muy cerca un perro
ladra y cunde el ladrido
por todas partes

se alumbra el rostro
en la noche al chasquido
de una cerilla

con las monedas
de una huerta vendida
dicen adiós

volando bajo
queda atrapada inerte
en la alambra

están que arañan
muy cerca de las medias
algunos cactus

dejan los pájaros
en los aparcamientos
sus porquerías

con luna llena
se esconden los murciélagos
bajo los porches

grazna el cuervo
en torno al campo santo
de coches viejos

tarde apacible
en el suelo reposan
flores de un día

la densa bruma
bate a punto de nieve
el horizonte

radiante el sol
por el césped deslumbra
y regatea

en cada hierba
despunta el sol y enchufa
la clorofila

unos chiquillos
hostigan al caniche
sin darle tregua

en las narices
de la estatua se esconde
un gorrión

con la ventisca
los flejes del paraguas
descoyuntados

sobre la nieve
los surcos de una moto
los hiela el cierzo

dos hojas vuelan
y acaban en la copa
del caballero

ahueca el ala
la paloma ligera
levanta el vuelo

restos de polvo
blanco dentro del tubo
de los bolígrafos

de piel en piel
catando sangre fresca
unos mosquitos

el gato a gusto
se relame y escupe
plumas de pájaro

muy vivarachos
gorjeos de jilgueros
desde el balcón

las rosas hunden
sus raíces y prenden
las mariposas

de flor en flor
el polen en las patas
de las abejas

puestos a talar
esa torreta eléctrica
con sus zumbidos

entra la niebla
en el coche de lujo
para quedarse

las lilas pierden
con el claro de luna
el color malva

agita el viento
el banderín del coche
y el empedrado

entra en la tienda
y sale oliendo a cueros
recién curtidos

varios millares
de soldados regresan
en ataúdes

ruido estridente
se adentra en el oído
y ahí se queda

con los modales
de un drogadicto líá
sus cigarrillos

el sirimiri
acorta las distancias
de cielo y tierra

los gorriones
piando arriba dejan
lo suyo abajo

absorto observa
el mendigo el relámpago
casi en las nubes

con vuelo raudo
las palomas cosechan
migas del suelo

el parabrisas
resquebrajado muestra
la luna a cachos

hierbas de siempre
en la azotea aguantan
como parásitos

a sol y sombra
marihuana enraizada
en la techumbre

al aire libre
las semillas caídas
en el alero

en la parada
del autobús colillas
pisoteadas

sin una nube
la luna rutilante
sobre la escarcha

la luna llena
en el escaparate
se está empañando

un estornudo
y el coche se abalanza
directo al árbol

gente exaltada
se congrega a los pies
del pararrayos

tras el penalti
sonora la ovación
por las ventanas

sobre la lápida
se echa una siesta y sueña
su nombre póstumo

unos gorriones
picotean mendrugos
sin mendigarlos

sombra del lápiz
que apunta el movimiento
cual girasol

los cañonazos
y las pausas permiten
hacer las cuentas

rayos de sol
en picado penetran
la alcantarilla

huellas profundas
en la arena entrelazan
dos bicicletas

cemento armado
con formas estrambóticas
en equilibrio

ríe la niña
en brazos dando giros
sobre la grava

con ropa limpia
el chaval dando brincos
de charco en charco

a todo gas
por el cielo unos globos
en desbandada

sin rastro humano
remolino de polvo
ante la estatua

se contorsionan
los geranios buscándole
la vuelta al sol

latas dejadas
en el césped por huestes
de ecologistas

pasa las páginas
del libro el aire y logra
cerrarlo en seco

trepa el gato
por la verja y le avistan
ratas salvajes

se asan los pájaros
al sol y el gato acecha
cientos volando

pinta palotes
torcidos como crecen
los cocoteros

al descubierto
las nalgas por un golpe
de brisa fresca

el verdín crece
a los pies del caballo
de piedra al trote

como cebollas
barrigas en la playa
blancas marrones

husmea el gato
entre bolsas y se zampa
pescado fresco

los matorrales
camuflan las trincheras
abandonadas

la calavera
con dos claveles rojos
en las pupilas

bajo la hierba
despojos putrefactos
de una batalla

custodia el césped
recuerdos del combate
que narra el libro

turban al pájaro
mariposas que vuelan
frente a la jaula

la luna asoma
tras el árbol y el sol
se desvanece

con el ocaso
la sirena enmudece
la factoría

los calcetines
empapados del riego
de unas macetas

a toda prisa
abanicos y rostros
acalorados

callejeando
con su padre descubre
que tiene alzheimer

unas petunias
colorean las cacas
ahí en el césped

se enrosca y silba
la serpiente hostigada
por niños góticos

se sobresaltan
al oír los silbidos
de una serpiente

patatas fritas
por la acera que el viento
golpea y barre

en lo más alto
de la montaña un taxi
a la intemperie

certeramente
el granizo se adentra
entre los pétalos

se empotra el coche
tras unos estornudos
en plena curva

entrado en años
de tienda en tienda en busca
de antigüedades

se abre la niebla
y aparece la cumbre
del rascacielos

la niebla baja
y borra calles coches
casas farolas

con sol se avivan
los cuadros del museo
al contemplarlos

allá en lo alto
el castillo en el monte
vigila el cielo

por los rincones
la luna descubriendo
la porquería

una farola
se hace añicos de golpe
rozando el suelo

del rojo al rosa
el coche se blanquea
con nieve en polvo

en papeleras
restos humanos rumbo
al crematorio

póngale al viento
una multa de tráfico
por no frenar

plantas colgantes
al vaivén de la brisa
de un sexto piso

acorrallada
en el patio la nieve
en polvo en clase

entre los dedos
de la escultura hilos
de telaraña

agua estancada
bajo el puente en que fluyen
cientos de coches

entre dos puntos
la distancia más corta
larga por obras

se vuelve y quiere
ver la cara del viento
que le golpea

Homenaje a Taneda Santôka (1882-1940)

flores marchitas
restriegan en sus manos
los pordioseros

ululan búhos
en nochevieja al alba
del año nuevo

avariciosos
con tarjetas de crédito
en las rebajas

Homenaje a Yosa Buson (1716-1784)

A mediodía
mariposas seestean
en la campana

A LA HORA EN PUNTO EN OLOR DE SANTIDAD

preside el aula
el delincuente muerto
en una cruz

muchos mirones
contemplan en la cruz
al moribundo

por los tejados
bandadas de devotos
piando al papa

los entusiastas
cargan en procesión
la cruz a cuestras

en el pesebre
el cristo con pañales
y en el calvario

cuelga un cadáver
de la cruz y la gente
le está cantando

cada mañana
con luz se despereza
oliendo a incienso

agonizante
se desangra en la cruz
ante las niñas

crucificado
y de cuerpo presente
ante los niños

parece ser
que Jesús nunca supo
de los cristianos

al sacerdote
le pide sangre el cuerpo
bebiendo el cáliz

de carne y hueso
se arrodilla una sombra
que apesta a alcohol

a toda hostia
para el cristiano viejo
carne en su punto

moja los labios
en el cáliz el cura
y traga sangre

para más inri
a pecho descubierto
en una cruz

sangre real
paladea en cristiano
si apura el cáliz

inmensa cruz
de madera engullida
por la carcoma

huele a muerto
en la cruz restregada
hay sangre seca

en el pesebre
unas cuantas ovejas
y un niño en cueros

tres reyes magos
de una estrella se guían
al trasnochar

de carne y sangre
se nutren los cristianos
divinamente

dos cruces negras
boca abajo con mangas
y capirotos

gime en la cruz
el tronco triturado
por las termitas

por obra y gracia
del espíritu santo
de un semental

hijo de madre
adolescente el niño
de nazaret

sangre en las venas
y en la copa un buen vino
como dios manda

con pan y vino
en la última cena
al despedirse

el trapo oculta
que está circuncidado
cristo en la cruz

crucificado
con los brazos abiertos
de bienvenida

unos pastores
se acercan al portal
por ver qué ocurre

vuelan camellos
en la noche de reyes
de casa en casa

por san José
los padres honorables
son putativos

sobre al altar
pañales y un bebé
que no amamantan

¡emborracharse
por un recién nacido
en nochebuena!

duerme el niño
arrebujado en mantas
que a cuerpo huelen

mesa la barba
de los tres reyes magos
sonríe y duerme

madre y señora
una virgen y el hijo
crucificado

ningún enfermo
en el álbum de fotos
de la familia

la perla dentro
de la almeja y el sol
brillando dentro

la calavera
sin nombre ni apellidos
junto al teléfono

fuera del agua
el hueco de la concha
repleto de aire

llega hasta el fondo
del coma de su madre
acariciándola

a confesarse
por estar de pecado
estos bombones

crimen impune
mata a la mosca en seco
por darse gusto

en la basura
a la sombra del árbol
muchas fragancias

revolotean
por la casa los niños
con sus juguetes

se abre el capullo
exhibe al sol los pétalos
y el fruto apunta

sin su corona
la mañana de reyes
amantes padres

juguetes rotos
poco tiempo después
de abrir paquetes

se frota el ojo
sin lavarse las manos
en el retrete

mirando al seto
embarra los zapatos
con la meada

haciendo pis
limpia una pelota
de golf perdida

llega la brisa
tras rondar entre nardos
y hierbabuena

cuánta energía
descargan los relámpagos
dándole al viento

descienden voces
desde coro a las tumbas
de reyes muertos

cual mendicante
un inspector de hacienda
pide y consigue

con niebla corren
los aromas sin freno
por la autopista

por las narices
circulan las fragancias
de bote en bote

por todo el coche
perfume de mujer
de un frasco roto

caparazones
de marisco en el plato
y entre los dientes

aristocráticos
los quesos por el mundo
con pasaporte

rachas de viento
flamean las casullas
a todo trapo

a flor de piel
solloza y una amiga
pañó de lágrimas

para chuparse
los dedos en su salsa
los caracoles

cuelgan cadáveres
ante gentes hambrientas
que son carnívoras

el carnicero
a la vista del público
hace una autopsia

unos carnívoros
mirando las costillas
para comérselas

inseparables
a golpes el badajo
y la campana

hasta la ermita
para echarse la siesta
y para amarse

capilla a oscuras
los ojos de la virgen
de par en par

el crucifijo
de piedra congelado
pasa la noche

en el regazo
de una virgen de piedra
un par de huevos

atufa a incienso
y a rosas en la ermita
entrando en trance

tapan la entrada
del monasterio tejas
que arranca el viento

un esqueleto
de piedra encadenado
al panteón

las fechorías
en el nombre de dios
son sacrosantas

¡honra a tus fieles
oh dios expansionista
con nuevos reinos!

En homenaje a Natsume Sôseki (1865-1915)

cremas y pócimas
para no envejecer
día tras día

En homenaje a Takahama Kyoshi (1874-1959)

escampa y ronda
un fuerte aroma a rosas
por todas partes

A LA HORA EN PUNTO POR EL BOSQUE

las llamaradas
del cartel que prohíbe
hacer hogueras

por la vereda
los hierbajos tiritan
al son del viento

las amapolas
sobre el verde se ponen
muy coloradas

el pino agranda
sobre el azul del cielo
su silueta

las herraduras
dejan huella en el barro
mientras se seca

el ama sigue
tras los pasos del perro
que marcha a su aire

con el crepúsculo
en la copa del sauce
un sol y sombra

ladra el mastín
alarmado por los pasos
que van y vienen

las bicicletas
caligrafían rutas
sobre la arena

las margaritas
el prado amarillean
hasta el ocaso

las amapolas
visten de rojo el césped
soplado el viento

a bocanadas
empalidece el prado
con la humareda

la niebla cunde
y envuelve las encinas
hasta extraviarlas

la brisa agita
zarzamoras que tiemblan
barranco abajo

la brisa arrecia
y dispara el siseo
entre los pinos

a paso lento
seguida por su perro
que aún la entiende

por eso están
al sol que más calienta
estos visillos

en la alameda
la brisa a rachas rasga
bolsas de plástico

la charca oculta
a la sombra del álamo
al que refresca

calas tronchadas
flotan en la laguna
tras la tormenta

bien retorcido
el olivo se trenza
forzando el tronco

como una verja
pujantes y altaneros
cientos de cardos

al pie del roble
las hojas se maceran
en marga y barro

busca un respiro
bajo el cerezo inmóvil
el trotamundos

da sombra el fresno
al banco de madera
y al vagabundo

el sol desciende
por las nevadas cumbres
hasta el arroyo

por el atajo
los grillos dan la alarma
del sol que viene

suda la gota
gorda y a lágrima viva
cierra los ojos

el sol deslumbra
sobre la charca y nada
gandul el pato

tiembla de gusto
el labriego al quedarse
nubes de paso

el campanario
ocupa la cigüeña
sin que la echen

el pie desnudo
sigue el rastro del agua
en la sandalia

quieta en el aire
la avispa gira y rauda
traza una ese

echa a correr
al oír los zumbidos
de las avispas

ojo avizor
avispas dando vueltas
por la piscina

con pulso firme
unos niños al trote
tensan las bridas

con gran sigilo
la niebla fue envolviéndole
hasta empaparle

en la espesura
la humareda se alarga
hasta esfumarse

dando un paseo
el hombre y el camino
se desvanecen

mientras amaina
el temporal las aves
se desperezan

al pie del árbol
hincado en tierra crece
erguido el hongo

pace y relincha
el caballo cuando llega
el caballero

con suavidad
se posó sobre el pelo
la mariposa

mira el caballo
el vaivén de viandantes
desde la verja

bajo unos trozos
de fruta las hormigas
se desparraman

la mariposa
sobre el pelo aletea
y pega un brinco

como una costra
brochazos de pintura
en cada roble

los corredores
a la sombra del pino
echan raíces

en los arbustos
verdes las yemas medran
brillando al sol

de copa en copa
dando tumbos se llega
al quinto pino

se dan de bruces
las piñas sobre el suelo
al desprenderse

secas las piñas
su propia sombra alargan
sobre el terreno

devora el fuego
las cortezas de corcho
del alcornoque

con sus bufidos
el toro bravo alienta
a los mirones

tras el incendio
codornices picando
en las cenizas

sobre una bici
padre e hijo demuestran
ser uña y carne

mientras galopa
le sigue atrás un rastro
de polvo y polen

se yergue el cardo
marcando las distancias
con quien se acerca

bajo los pinos
los cardos al troncharse
peinan el humus

por el regato
seco se arremolinan
broza y maraña

vuelan las hojas
y se posan delante
de una lechuza

sobre los montes
rastrea el helicóptero
atisbos de humo

su carga arrastra
la hormiga hasta que llega
al hormiguero

la ardilla exhibe
su cola entre las finas
ramas del árbol

revolotean
la hojarasca y las alas
de mariposa

al son que marca
el badajo la oveja
por los rastros

a mediodía
el sol se desvanece
entre eucaliptos

al colocarse
escucha los siseos
de la hojarasca

noches heladas
presencia la lechuza
desde el abeto

lluvia nocturna
la lechuza en la encina
atenta al agua

cientos de hormigas
por el sendero siguen
su propia senda

sigue el jinete
los pasos de mastines
que husmean presa

barniza el aire el color a tabaco de la hojarasca	por la ladera las sombras se deslizan quebrada abajo	entre las rocas los veneros del hielo para ducharse
están de punta al borde del asfalto los cardos secos	un resbalón por la hierba segada que brilla al sol	una y no más entreabierta la pita ha florecido
cogen la vez las yerbas por el huerto cuando llovizna		frutas del tiempo picotean las aves que están de paso
a la intemperie un vaso de refresco dejado al sol		soplando viento se abrasa una colilla y el bosque entero
dos palominos dándole al pico exploran la papelera	una fresquilla de pómulos rosáceos la criatura	rocas al borde del precipicio a punto de resbalarse
labios pintados con el vaivén del tren frente al espejo		

la peña al pie
del árbol de un glaciar
en retirada

musgo y rocío
reverdecen los troncos
carbonizados

lenguas de hielo
colgantes puntiagudas
en el balcón

frío que pela
y aguza el tintineo
de las campanas

el lago alpino
en la cima del monte
con viento fresco

llega el invierno
y el atardecer muestra
su flanco oscuro

bufandas blancas
ondean por el bosque
sumido en nieblas

por los rastrojos
granos de trigo y pajas
a tomar viento

bruma encallada
en el pequeño estanque
de la alquería

las mariposas
disfrutan la mañana
campaneando

allá en la cumbre
clarea el firmamento
hasta azularse

y se despeja
radiante el horizonte
crepuscular

paisaje helado
narices coloradas
soltando agüilla

como una piedra
al sol de caza a solas
la lagartija

la liebre muerde
el polvo que levantan
unos disparos

caído el sol
se aquietan las libélulas
hasta posarse

rozando el césped
lame el sol el rocío
por refrescarse

acalorado
el sol por el estío
con cita previa

con el eclipse
se sobresalta el búho
a sol y a sombra

entre dos rocas
crece un lirio su sombra
es alargada

discretamente
llega la primavera
después de un año

dándose prisa
ventolera otoñal
barriando el suelo

las hojas verdes
con la primera escarcha
a tierra firme

mira el paisaje
un ciervo hasta que escucha
un tiro en seco

las hojas verdes
con tanta luna listas
cual hoja en blanco

las azaleas
frescas de noche mustias
a mediodía

con una helada
el rudo invierno anuncia
que está de vuelta

suele escribir
en las bolas de nieve
galanterías

al ver el surco
ha dado un picotazo
el azadón

limpia la pala
centellea en ardientes
días de sol

por el sendero
mosquitos a puñados
y en estampida

verdes las hojas
colorean la nieve
al derretirse

rasgando el viento
un tiro de escopeta
directo al blanco

tras el incendio
mecen piedras a ratos
por calentarse

oye el chasquido
de una rama y despierta
cubierta de hojas

mantiene en alto
el hacha a pulso y oye
crujir al tronco

se contorsiona
la sombra de la roca
quieta en su sitio

a cuatro patas
corretean las niñas
verdes de césped

tala de árboles
frondosos en montículos
desarbolados

tiene su encanto
cada hierba y su nombre
está de más

ruidos nocturnos
los ojos bien redondos
sin ser lechuza

pasta el caballo
negro sobre la nieve
que se derrite

la voz que azuza
al caballo galopa

por la campiña

con el rocío
la piel de la sandía
fresca y lozana

el paseante
mientras truena y chispea
carga las pilas

brotos quemados
por la helada maduros
para el incendio

cuidan el césped
los árboles frondosos
dándole sombra

el olmo crece
y atrapa entre las ramas
una veleta

negra se ve
la pradera asediada
por el asfalto

tiosos los pinos
retuercen el asfalto
y las raíces

por las acequias
serpentean las lluvias
cuando ha escampado

tiemblan las aguas
en la alberca al mecerse
lentos los sauces

grajos al vuelo
trozos de pollo birlan
de una tartera

a toda pastilla
música en la cabaña
al pie del monte

una serpiente
a la sombra del árbol
cambia de piel

a fuego lento
arde el espantapájaros
sin dar un grito

ladran los perros
y en la mano la piedra
helada abrasa

come gusanos
el ruiseñor y canta
de maravilla

blanca la pluma
se mueve acarreada
por las hormigas

los saltamontes
de peña en peña brincan
sin tropezar

frescas mantiene
el rocío las babas
del caracol

silbando sube
colina arriba y baja
dando jadeos

tras la tormenta
uno a uno los pétalos
caen volando

una corbata
en un arbusto seco
y una toquilla

ninguna piedra
a mano cuando el perro
se acerca y ladra

chupa el mosquito
sangre y se juega el tipo
de un manotazo

bajo el sombrero
germinan en el barro
unas semillas

hiedras caídas
flotando por el río
siguen tan frescas

grazna y se posa
sobre una roca el cuervo
y allí enmudece

relampaguea
deslumbra un rayo y prende
fuego a la choza

vaivén de pájaros
en el cielo y en tierra
vaivén de espigas

oculta el musgo
la lápida y el nombre
del personaje

está saciando
el mosquito su sed
de sangre fresca

hierros forjados
a merced de los humos
y de la herrumbre

savia en el tronco
entre las ramas nieve
y el suelo helado

hasta las ramas
hace subir el viento
las hojas secas

brotan los frutos
del peral y a su sombra
comen los pájaros

por los rastros
mariposas de ronda

haciendo el pino
peina la grama el cráneo
y palpa el suelo

cae la niebla
en el lago con luna
camelias blancas

están que brotan
al roce de los dedos
unos pimpollos

junto a la hoguera
se enzarzan las miradas
y se deslumbran

blanquea el viento
invernal la hojarasca
al pie del árbol

arden las brasas
en la hoguera humeante
arde un pitillo

brotos de luz
y de violetas flotan
rayando el alba

pasan los días

a la que salta
la ardilla por el tronco
pegando gritos

juntas berrean
las ovejas al pastor
duro de oídos

unas magnolias
hinchando las narices
con su fragancia

se bambolea
el colibrí en la rama
girando el cuello

pasito a paso
por la nieve y acaba
dentro de un pozo

dentro del pozo
el temporal de nieve
visto y no visto

nieves perpetuas
en la cumbre y el fuego
de rama en rama

hace flexiones
el amo y el perrito
estiramientos

la polvareda
desde el fondo del pozo
subida en cubos

blancos los cisnes
sin tener que teñirlos
negros los grajos

a pierna suelta
a la bartola al lado
de un hormiguero

grita su nombre
la pared de la montaña
se lo recuerda

la niña coge
a puñados la nieve
para comérsela

En homenaje a Nakagawa Otsuyû (1674-1739)

de pronto llueve
y la gente improvisa
impermeables

En homenaje a Masaoka Shiki (1867-1902)

predica el cura
y se escuchan los trinos
del ruiseñor

A LA HORA EN PUNTO EN CASA

bajo la cama
la niña escucha y mira
casi invisible

confunde el crío
la leche con su madre
hasta que crece

no pasa nada
dice un niño a su madre
que escucha inquieta

en la bañera
el sueño de los justos
con agua tibia

suenan a intervalos
la alarma del pipí
bajo las sábanas

manoseadas
las bolsas de papel
guardan las huellas

hasta el ombligo
las condecoraciones
tiran del cuello

el bebé explora
y sus labios descubren
pronto el pezón

duerme el bebé
y en sus labios la madre
posa el pezón

por hablar habla
a su gato que atento
es todo oídos

en fila india
se conservan los huevos
en la nevera

la mecedora
delata a quien dormita
haciendo ruido

ojos saltones
que incuban sobresaltos
frente al espejo

duerme el bebé
sobre el hombro materno
sin ver la espalda

se hace tarde
y aguando los sentidos
mana el cansancio

niños que ríen
las chanzas de un payaso
embelesados

el sol se achica
en invierno achispando
las chimeneas

en la azotea
del rascacielos vive
un ermitaño

en la pantalla
los chips haciendo trucos
para ingeniosos

arden noticias
de prensa al encender
la chimenea

huevos revueltos
con tomate en el plato
que se enrojece

se esfuma el sueño
como el humo envolvente
de un cigarrillo

los goterones
de agua en la ventana
y en el espejo

fauces voraces
con grandes tragaderas
y hambre atrasada

montón de kilos
sobre un par de zapatos
para el arrastre

con el deshielo
dos gruesos calcetines
como refugio

vacía está
la nevera desquicia
a los triperos

se hunde la almohada
meciendo una cabeza
que sueña lejos

junto al fogón
la siesta del carnero
y hambre canina

en el perchero
cuelga un gabán que aguarda
tardes de invierno

si nadie llama
rumia el contestador
ráfagas rojas

traman reflejos
las gafas boca abajo
entre dos luces

entre sus pliegues
la crêpe amasa el néctar
del trigo tierno

reloj de arena
cavilando en la alcoba
cuando ella falta

peinando canas
pasa la noche en blanco
con luna llena

con luna nueva
tirabuzones negros
fantasmagóricos

frente al espejo
se arroban dos bombillas
luciendo cuatro

fuera del frasco
se abre paso el perfume
por las narices

dentro del frasco
aromas al acecho
de tapadillo

noche de paz
canciones de protesta
rayando el alba

por la ventana
visillos espiándose
tras los cristales

canita al aire
los relojes con hipo
en nochevieja

desde las doce
las horas con burbujas
es año nuevo

en el despacho
el ficus con el jefe
horas y horas

lindas las rosas
en el jarrón los tallos
se pudren dentro

tiembla el geranio
y el bochorno se enzarza
entre sus brotes

la luz se esconde
debajo de los muebles
levanta y mira

a ras de suelo
los zapatos se calzan
contoneándose

los calcetines
van andando caminos
un pie tras otro

fumando en pipa
un viejo se adormece
con las cenizas

se atisba a veces
la otra punta del mar
desde el balcón

el viento arrecia
y se golpea a tientas
con las persianas

mira muy lejos
con su mejor sonrisa
por la ventana

en la penumbra
relucientes las copas
por sus reflejos

remolonean
las fucsias y acercándose
al suelo caen

a medianoche
con mirada sombría
da cuerda al alba

a toda prisa
escaleras arriba
sube el cocido

sobre la puerta
las sombras van trepando
sin arañarla

sueños contados
por la estancia pululan
durmiendo al crío

tras los visillos
sonríe un bebé dando
los buenos días

con gentileza
en volandas al plato
los alimentos

empalidecen
a lo largo del día
unas toallas

con pulso firme
se cepilla los dientes
ante el espejo

cuelgan ociosas
las perchas dando cancha
al nuevo huésped

con tantos huéspedes
las perchas cargan prendas
y se apretujan

zumban las moscas
sobre las uvas y traman
diademas negras

crespones negros
sobre el yogur algunas
mosquitas muertas

blanca la espuma
corona la cerveza
desmoronándose

por las vidrieras
ocaso y nubarrones
se desdibujan

en solitario
el sol encima brilla
a ras de suelo

en los espejos
del comedor asoman
frentes y calvas

por los visillos
la luz resbala y brinca
cual saltimbanqui

salsas y carnes
dan color a las copas
brillantes de agua

quieta penumbra
se aposenta en la estancia
cuando anochece

bien atrancadas
las persianas transitan
de sol a sombra

al bostezar
cabecea la hora
de despedirse

puesta de sol
con libros apilados
a contraluz

agobia el humo
con olor a sardinas
sobre las brasas

algarabía
de voces fuera de sí
en el oído

vuelan a ratos
moscas sobre manjares
apetecibles

el chocolate
humea en cada taza
al dar un sorbo

en el babero
unos labios manchados
de chocolate

quietos se apagan
los ojos del besugo
en la bandeja

desternillándose
infla el abuelo globos
que el nieto pincha

con tantos truenos
cunden los sobresaltos
hasta que amainan

brotan el veneno
en la savia de adelfas
recién cortadas

¡es la primera
y la última vez
que crece el chico!

la mariposa
quieta sobre la luna
expuesta al sol

de poco sirve
el llanto con un padre
de oídos sordo

tras varias copas
cada vez más difícil
la vuelta a casa

uno tras otro
los platos de pasteles
sin dejar rastro

un búho y ruidos
nocturnos que resuenan
por el desván

se adueña el frío
del cuarto cuando falla
el radiador

hasta que escuche
rompe a llorar la niña
ante su madre

fumando espera
al marido que sigue
fuera de casa

haciendo horas
por ahí los maridos
lejos de casa

por las narices
trepas olor a café
recién tostado

una magnolia
cae por la chimenea
hasta las brasas

bolsas herméticas
con granos de café
y mil fragancias

un moscardón
zumba y saca de quicio
al comensal

se oyen los golpes
del viento al tropezar
con las maderas

el mismo gesto
expresivo en el rostro
de cada hermano

en la penumbra
al fulgor de un mechero
la piel se enciende

gafas caídas
tejiendo hilos de luz
sobre las sábanas

suena la alarma
y las luces pululan
por la vivienda

sobre el alfeizar
de la ventana gafas
sin rostro a ciegas

agita el rabo
el perro mientras entra
el amo en casa

nada de luces
al saber que no vienes
por navidad

piel de naranja
como postre en los cielos
cuando atardece

restos de fruta
y un enjambre de moscas
por compañía

la celosía
trocea el firmamento
cuando amanece

la luna llena
y el pino en la ventana
están cuadrados

con precaución
abre la puerta y sale
con precaución

cierra la puerta
y suena el timbre abre
la puerta y nadie

una gallina
de un resbalón acaba
en la olla hirviendo

dando la espalda
a la hoguera calientan
los michelines

un llanto a solas
que se prolonga apenas
unos momentos

tersa se escurre
la nuez del aguacate
entre los dedos

de un corte limpio
el aguacate abierto
blando y carnosos

caparazones
de marisco a mansalva
en nochebuena

brillante el plato
con restos de comida
y luz de luna

desde el salón
la luz de la nevera
como reclamo

una gallina
sestea en la cazuela
cerca del fuego

cubierto de hojas
el jardín de la casa
pasa el invierno

huye de casa
la chica que flirtea
con trotamundos

mordisqueada
la pera entierra el niño
en la maceta

el gato atento
se atusa los bigotes
frente a la jaula

boquea el niño
como el pez en el agua
boquea el padre

sin darse cuenta
da la vuelta al bolsillo
y se sorprende

la noche en blanco
calamares en su tinta
y arroz hervido

en la escalera
acechan los aromas
de cada piso

entretenido
el gato está ojeando
el almanaque

amodorrado
acecha el aguacero
en duermevela

del tejadillo
cuelgan unos carámbanos
de punta fina

un caradura
y una chica hechizada
tomando copas

después del postre
de faena la madre
de siesta el padre

las zapatillas
calientes y el perrito
pernocta en ellas

ninguna carta
y un enjambre de avispas
junto al buzón

ninguna carta
y un pétalo caído
en el buzón

revolotea
ropa tendida al viento
cuando amanece

contempla el horno
y al punto se encandila
viendo el asado

una camisa
de culebra en el césped
la sobresalta

el gato saca
brillo al cuenco de leche
que se ha bebido

a pierna suelta
atento a los mosquitos
que hacen la ronda

llora un crío
la noche se hace eterna
hasta que calla

retoza el perro
con la fruta que el niño
luego va y pela

llega el cartero
y casi nadie baja
a ver qué trae

mientras retoza
el gato los ratones
están de juerga

zumba un buen rato
la lavadora y gira
la ropa ingrávida

entre las sábanas
camisa de serpiente
limpia y brillante

luz en la cama
al empezar el día
y al terminarlo

fluctúa el aire
por las cuerdas que vibran
en la bandurria

esas pisadas
presentes en la alfombra
esos andares

pasos de baile
al compás de la música
duerme a la niña

pañales limpios
al sol para esa niña
que los ensucia

el niño a hombros
tira de los cabellos
del padre y grita

la niña encuentra
en el vaso de leche
muerta una mosca

ya no gotea
el grifo sigue en vela
por los ronquidos

tan pobremente
viste que no le roban
los carteristas

limpia el caco
la casa y echa un lío
se ve al entrar

mira los tiestos
bordeando el tejado
mira al vacío

cual caracoles
salen y a casa vuelven
los veinteañeros

el esqueleto
muestra el espantapájaros
desarropándose

desde el balcón
se lame a gusto el perro
atento al tráfico

caras de perro
que ladran en la alcoba
del matrimonio

está amueblada
la casa sin paredes
por el paisaje

araña el niño
el borde de la tarta
sin dejar huella

guía la luna
al ladrón cuando roba
sin dar las luces

la mariposa
descansa en un clavel
y hace equilibrios

allá en el campo
gritos de espectadores
y aquí en la casa

huyen las moscas
de las llamas crepita
la chimenea

juegan los niños
con el gato y se arañan
rozando un cactus

dos tulipanes
con muy poquita tierra
sobre el tejado

de vuelta a casa
siempre se encuentra a solas
el caracol

al despertar
dando vueltas y asidua
la misma mosca

la celda sigue
el paso de la sombra
de los barrotes

malas noticias
los cuchillos relucen
junto al fogón

sigue su aroma
en la almohada después
de su partida

por la escalera
nadie sube ni baja
a mediodía

sin marchitarse
colorín colorado
flores de plástico

a la bodega
baja tarareando
y da un traspié

de la cocina
sale directa al parto
la comadrona

ante el espejo
juntos se miran y hacen
buena compañía

sale el jilguero
de la jaula y volando
se queda en casa

suenan el teléfono
y al descolgarlo el tiempo
transcurre a medias

vuela el jilguero
por la casa y visita
la jaula a ratos

un par de huevos
se incuban en los bajos
del radiador

de un brinco el perro
se sacude el rocío
y entra en la casa

de la cadena
tiran y el agua baja
de piso en piso

allá en la calle
esa alarma del coche
aquí en la cama

camisa blanca
con manchas de yogur
en polvos talco

el sol recorre
las teclas del piano
siempre en silencio

cada verano
las acuarelas clarean
desvaneciéndose

el sol recorre
los cuadros uno a uno
iluminándolos

el sol alumbra
las plantas casi secas
que caen al tiesto

salta una chispa
del fogón y un segundo
le basta y sobra

varón en casa
a los pies del retrete
unas gotitas

suenan la flauta
en el cuarto de al lado
en son de paz

raudas las moscas
de esas manos que zumban
raudas cerrándose

escucha pasos
sobre la alfombra y anda
sin darse cuenta

mientras recoge
ramas y palos ve
la chimenea

de sus pisadas
se chiva la tarima
de sus desvelos

los pies desnudos
sobre el sofá retozan
acariciándose

despierta y dice
buenos días bosteza
y vuelve al lecho

año tras año
en el rosal las rosas
no cumplen años

de noche un grito
corren y al tropezarse
gritan también

por año nuevo
esa cara de susto
ante el espejo

restos de piña
amarillean sobras
de huevos fritos

la luz del día
en el plato y en los ojos
del salmonete

en días grises
brilla el sol en el plato
que saborea

frota y afila
la navaja en la piedra
pulverizándola

cerrado el libro
antiguo y al abrirlo
contemporáneo

limpiar el cuarto
su obra más famosa
inacabada

con tinta china
los cuervos y las garzas
de punta en blanco

el sacacorchos
se enrosca y desenrosca
culebreando

mordisqueadas
dos manzanas reinetas
sobre el mantel

descongelado
un hilillo de sangre
por la nevera

un terremoto
y las piedras del muro
tambaleándose

con estrecheces
a solas en su concha
el caracol

por la ventana
una paloma vuela
hasta el lavabo

y cumple años
al trote en esta tierra
por la galaxia

Homenaje a Yamamoto Ryôkan (1758-1831)

la luna guía
a los cacos dejándolos
al descubierto

Homenaje a Kawahigashi Hekigoto (1873-1937)

en lontananza
fuegos artificiales
y luna nueva

A LA HORA EN PUNTO PASADO POR AGUA

olas y nubes
sobre el mar van y vienen
desvaneciéndose

el sol ablanda
un corazón de hielo
y brota el agua

con oleaje
a duras penas logra
flotar la luna

ladera abajo
el glaciar echa un pulso
con el estío

por la montaña
nubes a la deriva
borrando cumbres

agua de mar
saborea en un vaso
con un salero

sin deshincharlos
las antenas perforan
los nubarrones

gotas de lluvia
sobre el impermeable
escurridizas

el aire fresco
entre los nubarrones
abre un boquete

cuelgan las redes
a estribor aseándolas
en agua sucia

del cielo al río
la lluvia sigue el rastro
del sumidero

dentro del agua
llora a lágrima viva
mientras se ahoga

chorrea espuma
la fuente enjabonada
por los huelguistas

de charco en charco
el coche chapotea
en cada esquina

con agua tibia
en un baño de espuma
bullen las horas

desnuda y seca
una fuente se exhibe
con desparpajo

copos de nieve
por la ventana asoman
contoneándose

plumón de nieve
sobre las candilejas
sin derretirse

toda de blanco
la fuente oculta el agua
bajo la nieve

cuando diluvia
se ponen a remojo
los calcetines

la nieve impregna
la hojarasca marchita
hasta enterrarla

luce la luna
quieta en el torbellino
de aguas revueltas

marea baja
los pasos se persiguen
sobre la arena

sin dejar rastro
los peces merodean
entre dos aguas

la espuma asea
rocas que pule el río
en la cascada

en su elemento
de punta en blanco cisnes
a la deriva

el whisky mece
los cubitos de hielo
que se derriten

el río fluye
reteniendo en el cauce
la luna llena

siguiendo al viento
sin mojarse las nubes
pierden el rumbo

al mediodía
el muñeco de nieve
suda y se escurre

flores marchitas
pudriéndose en macetas
recién regadas

pisando el lodo
afronta la nevasca
mientras tiritita

fue dando tumbos
contra viento y marea
haciendo "surfing"

con los destellos
mengua al sol la laguna
arrinconada

de un solo trago
en cada vaso de agua
la ola adentro

la luna llena
sobre la alberca tiesa
al congelarse

mientras llovizna
se empapan las paredes
y se cuarteán

sobre la escarcha
haciendo piruetas
dos gatos blancos

apenas diluvia
la pared desconchada
se hace aguas

en plena helada
el perro se amodorra
acurrucado

agua estancada
en la alberca las ranas
croan y saltan

los días de lluvia
borran del suelo todo
rastros de sombras

durante siglos
plásticos macerándose
en el pantano

frescas las aguas
por el regato bajan
dándose un aire

tras la nevada
sale y ya no retorna
sobre sus pasos

al descalzarse
siente la hierba húmeda
bajo los pies

con la solana
el charco se recorta
de sopetón

en el embalse
una señal de tráfico
yéndose a pique

con aguanieve
en la cumbre los nimbos
se deshilachan

huelen a fango
en su concha las ostras
escurridizas

retoza el perro
en el río quitándose
cardos y abrojos

le dio una zurra
el granizo al paisaje
sin tirachinas

rezuman agua
de lluvia los zapatos
por las costuras

copos de nieve
la ducha de agua fría
para las brasas

flota la luna
en el río y ondea
en la corriente

rozando el borde
tienta el agua aterido
con pies de plomo

flotan las nubes
ligeras en el cielo
y en el estanque

a todo trapo
las velas de una nave
que está amarrada

la mar rosácea
deja la vista libre
hacia el crepúsculo

mientras diluvia
jardinero y claveles
sin un paraguas

un gato negro
sobre la nieve juega
sin coger frío

cubre y descubre
el agua esas arenas
que se escabullen

acequia abajo
ondulantes las cáscaras
de frutos secos

en plenilunio
brilla la aleta negra
del tiburón

la brisa frunce
anillos de agua groan
las ranas llueve

la barca a flote
sobre los cercos de agua
que trama el viento

la chica calla
al darse un chapuzón
y el chico mira

los nubarrones
con mantas de agua asean
los parabrisas

alumbra el sol
las olas casi a punto
de sumergirse

pasea el sol
a solas sobre el lago
sin zambullirse

el prado limpio
con una charca en medio
y algunas piedras

a picotazos
rasgan las nubes pájaros
de mal agüero

ladera abajo
las aguas se remansan
meciendo al río

llueve a cántaros
y las hojas chispean
a sol y a sombra

copos de nieve
tapizan las aceras
de patinazos

corriente abajo
boquea el pez y traga
lo que no debe

el oleaje
con el acantilado
a golpe limpio

en un descuido
la marea al largarse
deja unas algas

a dos borrachos
ateridos de frío
un jarro de agua

piel de gallina
la nieve se derrite
en pleno rostro

primeros besos
perdidos a la luz
de una farola

chorrean agua
el árbol los cangrejos
y los zapatos

por tanta lluvia
calada hasta los huesos
por tanto llanto

se abren las hojas
en el agua y al rato
ya huele a té

agua chorrean
bañadores y patos
al zambullirse

visto y no visto
los cubitos de hielo
en la bañera

de azul intenso
dos ojos los pendientes
y el mar de fondo

de rompe y rasga
en el acantilado
unas mujeres

no se evapora
una gota de agua
en el arroyo

escupe el sapo
camuflado en la niebla
a solas croa

clavos torcidos
y rectos en el barro
se fijan solos

discurre el agua
hallando el flanco bajo
de la llanura

surcan el lago
resplandores efímeros
crepusculares

los aguaceros
encauzan los arroyos
a las marismas

en la laguna
están los chaparrones
que se largaron

a ras del agua
una ermita y los gansos
sus feligreses

cuando llovizna
un toque de frescura
y cuando escampa

dos tiburones
merodean asiduos
por la bahía

muchas burbujas
en la estela del barco
y en la bañera

de arriba abajo
en barrena capturan
peces del agua

entre los labios
el cigarrillo humea
entre los dedos

la lluvia enjuaga
olores nauseabundos
por las esquinas

por la nariz
la gota de sudor
resbala y cae

flores de un día
por el río discurren
tan frescamente

flotan la luna
y el melón sin chocarse
en la piscina

de pie en la barca
de arriba abajo al ritmo
del oleaje

echa el anzuelo
la luna pica y flota
yerta en el lago

no se evapora
una gota de agua
cuando la riegan

en su mirada
un toque de frescura
y de insolencia

se resquebrajan
las rocas con estrías
que el hielo esculpe

babea el suelo
del baño un caracol
que va y se ducha

chorrean agua
las gafas bajo el grifo
y resplandecen

el helicóptero
con sus aspas agita
el aguacero

pescando roza
con el sedal la luna
quieta en el río

con el rocío
mandarinas luciendo
una piel tersa

hundida en fango
siembra el arroz que espiga
secando el cieno

vaivén de olas
en cada copa de agua
bebida a sorbos

pasa por agua
el tomate y se pone
al rojo vivo

sombrero a flote
por el cauce del río
a la deriva

marea baja
se adentran en la cueva
y se extravían

marea alta
de roca en roca flota
la porquería

fragor de agua
la cascada en el sueño
moja las sábanas

gotea el grifo
en el lavabo y logra
aguar el sueño

flota en el lago
un cadáver sensible
a las corrientes

buscando el agua
cambia el pez de corrientes
sin encontrarla

al zambullirse
olas desmoronándose
entre dos aguas

ceñido el sari
camina esbelta llueve
y está desnuda

en su mortaja
empapado el cadáver
hasta los huesos

tierra de nadie
huellas por doquier
de vagabundos

el perro trepa
a la fuente y chorrea
agua a raudales

no se evapora
una gota de agua
en una nube

cayendo en tromba
la gota fría anega
el cauce seco

aire de lluvia
aguzan el oído
los andariegos

nariz abajo
goterones de lluvia
y algunas lágrimas

retrete abajo
haciendo mucho ruido
aguas fecales

resuenan juntas
las aguas y las voces
mas no revueltas

no se evapora
una gota de agua
en el océano

corriente abajo
las palabras y el río
siguen su curso

flota la esponja
en la bañera y casi
flotan las piernas

sigue empujando
el viento y acarrea
agua al molino

blanca la espuma
entre las olas trozos
de coco blancos

a lengüetazos
pone el perro a su dueño
a cuatro patas

dentro del coco
agua sobre las olas
que están meciéndolo

muchos recuerdos
discurren por el cauce
seco del río

flota la barca
en el agua y el agua
puede volcarla

desde el alero
gotas de lluvia y lágrimas
desde los párpados

dentro del agua
con tanta luz las piedras
están temblando

copos de nieve
grises bajo las suelas
de los zapatos

contra corriente
con pies de plomo cruza
el río helado

gotea el techo
y al vecino de abajo
también gotea

las olas pueden
llevar la barca y pueden
llevarla a pique

surcan las aguas
los barcos y se hunden
dentro del agua

con cuatro gotas
las manzanas caídas
entre los pies

como el rocío
las lágrimas del joven
están secándose

agua salada
en el pelo qué dulce
está el helado

el manantial
de aguas profundas lejos
hasta la costa

dos energúmenos
de barro disolviéndose
bajo la lluvia

suben al monte
las aguas embalsadas
en el pantano

un par de remos
dejándose llevar
por la corriente

homenaje a Ujeima Onitsura (1660-1738)

una tortuga
se abre paso y se enfanga
entre los lotos

homenaje a Matsuo Bashō (1644-1694)

remanso de aguas
tranquilas croa un sapo
y se zambulle

A LA HORA EN PUNTO CON PICARDÍA

la mujer juega
con el pene y a su modo
logra empalmarlo

con pintalabios
el borde de la copa
y de los guantes

bragas con marcha
sobre el caparazón
de una tortuga

una pilila
esculpida en granito
tantea el viento

hace equilibrios
el pene entre los muslos
sin apoyarse

los chicarrones
por la playa alardean
a calzón suelto

una colilla
ya no moja en caliente
al apagarla

unos susurros
en el cuarto de baño
unos jadeos

prietas las nalgas
el mozo tiene en vilo
a varias mozas

cromos con chicas
desnudas en el tronco
de un cedro erecto

¿buscan los hombres
los pechos y las damas
se los pregonan?

al pie del sauce
saca su lengua la perra
oliendo a macho

el hombre sigue
los pasos de su perro
que husmea hembra

besas mi frente
y en tu oreja resuenan
mis pensamientos

junto al hotel
unas piernas esbeltas
haciendo esquina

la prostituta
se adentra en la mirada
viril y esquiva

beso tus lágrimas
que saben a piropro
sobre mis labios

se ven más jóvenes
cada año las alumnas
en minifalda

está observando
en el escaparate
qué mira el novio

mientras la beso
mis labios se reflejan
en sus pendientes

cartas de amor
echadas a la hoguera
gimen las llamas

besos y abrazos
bajo las mantas nunca
hiela en invierno

deshecha en llanto
plegada sobre el novio
una chiquilla

bombón helado
derritiéndose a besos
de labios rojos

a humo de pajas
el chaval echa chispas
metiendo mano

marcas de labios
en el borde del vaso
como recuerdo

con unos besos
los ojos de la chica
ensimismados

dale un disfraz
mujer y podrá amarte
sin darse cuenta

al empaparse
las rosas resplandecen
casi desnudas

se acuestan juntos
sin hacerse el amor
y envejeciendo

al rojo vivo
los labios lengüetean
un pirulí

vino a la mente
su nombre y un paquete
bien abultado

los calzoncillos
sobradamente encubren
mucho amor propio

las apariencias
resaltan los sostenes
y las miradas

santos varones
presentan armas dóciles
ante unas bragas

a sus amigas
la señora utiliza
de tapadera

solaz encuentra
el marido en su esposa
o en la querida

ponte coraza
mujer si vas a más
con las amigas

el ascensor
sube y baja exhibiéndose
de par en par

con desparpajo
la ramita de olivo
en el escote

el cura liga
chicos en la parroquia
de la otra acera

la lluvia acecha
la novia en el coche
por ver si escampa

pamelas vueltas
dan cortejo a la novia
hasta el altar

esbelta luce
en su traje de novia
días de ayuno

la larga cola
impide que la novia
dé un paso atrás

metros de seda
se arrastran por la alfombra
sobre tacones

de tiros largos
las damas de honor posan
por ser la novia

de pie sonrío
a la novia que avanza
pasito a paso

a los sobrinos
han vestido de pajes
para que incordien

ruborizada
se apoya en las cortinas
y se arrebuja

su niña olvidan
los padres de la novia
al esposarla

ella estornuda
y sonrío mirándole
con ojo clínico

manos pintadas
en la falda acarician
por la entrepierna

llueve con ganas
y cunde un beso húmedo
bajo el paraguas

por calentón
de las bombillas cierra
el libro a oscuras

en la alfombrilla
un pendiente olvidado
desconocido

sonríe y muestra
sus dientes como anzuelo
a los muchachos

la espalda al aire
sin perderla de vista
desde el asiento

marcando escote
logra tenerle a punto
por un buen rato

dándole un beso
saca de quicio al chico
de los recados

vaivén de nalgas
ante el espejo chicas
en el gimnasio

desnuda abraza
a un apolo de piedra
que no se inmuta

muestra el ombligo
y a gusto se cimbreo
sobre la pista

en cueros posa
ante una calavera
que está en los huesos

machaca el piso
al hacerse notar
con los tacones

un telegrama
para decirle al novio
no eres mi tipo

descansa en paz
se dicen mutuamente
tras divorciarse

con pelo blanco
un novio se aparece
en navidades

las buenas noches
en la esquina se expresan
a lengüetazos

dos chicarrones
con faldas y a lo loco
hacen la acera

los labios trémulos
perfilan las facciones
del nuevo amante

con la cerveza
recupera el aliento
y hasta las ganas

tanto ajeteo
en la cama que al fin
duermen en paz

sigue el caballo
al trote las pisadas
de yegua en celo

peinando canas
de nuevo son amantes
dentro del coche

una caricia
discreta con la mano
en la entrepierna

nadie responde
a lo largo del día
a sus llamadas

arriba y abajo
por la calle a la espera
de un nuevo amante

besando olvida
el sabor de otros labios
paladeados

y de puntillas
camina por la casa
hasta la alcoba

a oscuras arden
dos colillas tiradas
al darse un beso

con ojos húmedos
y el cabello mojado
sonríe al mozo

molesta está
por los regalos que hacen
a su criada

ver a la chica
y pensar en casarse
¡vaya ocurrencia!

muda la chica
y mudo el chico pasan
mudos momentos

su cuerpo de hembra
salta a la vista esbelto
cuando hay relámpagos

¿como un lagarto
al sol y al rojo vivo?
no es un lagarto

por la vereda
preservativo intacto
haciendo guardia

nalgas orondas
en uve doble expanden
los pantalones

de tanto uso
preservativo roto
la guardia baja

el búho observa
el trajín de parejas
con mucha vista

deja marcadas
sus huellas digitales
en el ombligo

dicharacheros
los besos de la chica
al presentarse

también se aman
los gusanos follando
en tierra firme

por la entrepierna
se abre paso el balón
sin lesionarle

sudan la puta
y el cliente en trajín
de relumbrón

chupa el bebé
una mosca posada
sobre el pezón

dos niños trazan
arandelas de orina
sobre la nieve

restos de semen
en la piel y en las sábanas
el chico crece

unos chavales
bromean con chiquillas
encantadoras

un mozalbete
rodeado de chicas
que le sonríen

dando empujones
el viento se abre paso
entre las piernas

la piel destapa
la mujer que se viste
para una fiesta

en el recreo
pilla a su primer novio
en manos de otra

amor fraterno
y a la buena de dios
amor furtivo

primos lejanos
y por esa hermanita
primos cercanos

tus nalgas quedan
sobre el césped marcadas
si caes de culo

besas dormida
y al rato te despiertas
está roncando

comienza lento
cambia de ritmo gime
hondo y culmina

se anima un rato
la brisa al deslizarse
por el escote

royendo un hueso
el perro paladea
su propia sangre

no se decide
a tronchar ese lirio
que amarillea

suele apuntar
en las barras de hielo
cuentas pendientes

el nuevo novio
la acaricia el cabello
igual que el otro

recién casados
aprendiendo a tocarse
como dios manda

varios condones
dispersos por la playa
y unas colillas

respira lento
respira hondo presta
a dar a luz

desde las cejas
corrido el maquillaje
hasta los labios

en sus cabellos
resplandece la tarde
mientras se miran

unas chancletas
en la arena y pisadas
de pies bailando

el sol descarga
sobre el torso desnudo
todos sus rayos

manchas de sangre
en el traje de noche
y algo de semen

relame el gato
almejas en su jugo
que están abiertas

con risa floja
por salir negativo
el test del sida

el rabo mueve
el perro y la coleta
mueve el ama

venus desnuda
en el cuadro cautiva
en el museo

casi desnudas
frente al cuadro y con marcha
por el museo

con poca ropa
ante el cuadro cual venus
de carne y hueso

mira desnuda
desde el cuadro y seduce
a los mirones

casi desnuda
ante el cuadro encantada
de conocerse

un revolcón
en la playa y arena
en los bolsillos

huérfanas nacen
las sepias y se mueren
cuando copulan

tupidas telas
de araña bajo el lecho
de los amantes

dándole vueltas
al anillo de bodas
para esa cita

chisporrotea
la hoguera y se enardecen
chicos y chicas

a flor de piel
moldea el chándal busto
pubis y piernas

el chico mola
y al captar su atención
baila animada

mira a los ojos
del chico y le devora
con la mirada

relame gotas
de sangre fría frescas
en el helado

en esa faz
de quita y pon no hay huellas
de sus noviazgos

cual piel curtida
el rostro tras la máscara
inseparables

un estornudo
tarjeta de visita
de un resfriado

esa mantilla
peineta abajo viste
esa cabeza

vaya revuelo
de machos las perdices
castañetean

ranas atentas
al juego de parejas
que gimen croan

una mujer
rodeada de hombres
que no la miran

bosteza y mira
al chico con la boca
abierta en trance

en una caja
de cerillas los nombres
de sus amantes

en las cenizas
un anillo de bodas
sin compañía

entre los labios
las palabras calientes
al pronunciarlas

mira a la chica
y se quita el pijama
a tientas viéndola

y no le viene
el nombre de su amante
al presentarla

se dan de bruces
dos mujeres y un hombre
que se escabulle

en pleno ardor
llueve y chorrean juntos
¡están follando!

visto y no visto
fugaz un beso en público
con cierto morbo

buscando marcha
rauda la mano roza
y se retira

sonrisas cómplices
y miradas fugaces
de mesa en mesa

¿están de sobra
las gafas en el lecho
o sobra alguien?

abanicándose
sonríe a quien la observa
a hurtadillas

rojo el tomate
que al comérselo roza
los labios rojos

los pies desnudos
de una niña con pinta
de adolescente

cierra los ojos
y al besar reconoce
al viejo amante

ante el espejo
con amores furtivos
noche tras noche

en plenilunio
requerido de amores
por la madrastra

blancos los dientes
y unas gotas de sangre
fresca en los labios

brillan los años
en las piedras preciosas
de los pendientes

gimoteando
por dolerle el bolsillo
acude a urgencias

tiene los ojos
y los dientes brillantes
tras la corrida

cambia de amante
en cada cumpleaños
por darse un gusto

duerme abrazada
a un desconocido
de vez en cuando

endurecidos
los pezones anuncian
que está al teléfono

tienen su encanto
a punto de quitárselos
los calzoncillos

caída libre
de los sujetadores
al meter mano

con desparpajo
deslumbrando al señor
esa señora

dos corazones
en remojo en la playa
con taquicardia

mientras se duchan
chorrea la cortina
chorrea el pene

en la cadera
de su hija su falda
de los guateques

muy pronunciados
y agudos los pezones
de los pimientos

con un cuchillo
cubre de mermelada
los titulares

hay arenisca
en el monte de venus
hay dedos sueltos

dándose el pico
entre los comensales
unas gaviotas

si la acaricias
la manzana enrojece
junto a tus labios

apetecible
cuanto más escondida
esa epidermis

por el teléfono
su voz hasta las bragas
humedeciéndolas

al afeitarse
la cabeza y las cejas
¡mucho más joven!

homenaje a Takarai Kikaku (1661-1707)

tan sólo hombres
y en medio una mujer
que está encantada

*08/02/20 José M. Prieto, Haiku a la hora en punto***118**

En homenaje a Nakamura Kusatao (1901-1983)

el sol de otoño
tibio como los dedos
de un triste amante

A LA HORA EN PUNTO Y A CUERPO GENTIL

parco en palabras
siempre envía los sobres
sin carta dentro

con las pestañas
entornadas esconde
miedo atrasado

cartas en blanco
envía a sus amigas
por si responden

las dos pantuflas
arrastran todo el peso
de quien las calza

con cigarrillos
prohibido fumar
sin cigarrillos

una lombriz
en la boca del pez
y en el anzuelo

las notas lánguidas
de un piano se abren paso
entre las mesas

negras palabras
en la pared culpable
la transparencia

cuanto más arde
la cerilla más fuego
y más ceniza

cerrada hermética
la caja de cerillas
contiene llamas

el cigarrillo
se consume olvidado
entre los dientes

uñas mordidas
en las manos que rascan
sus contratiempos

borrón de tipp-ex
sobre un papel las letras
visten de blanco

apuntes sueltos
en un pupitre y notas
de los ausentes

la luz musita
latidos por la frasca
que sirve vino

en la portada
los libros también visten
traje de luces

nadie le dice
al reloj la hora todos
se la preguntan

hoy calla quieto
el teléfono mudo
se desvanece

redonda y sucia
la moneda va y viene
haciendo pagos

tabaco en hebras
liado entre los dedos
que palpan humo

helando fuera
las sombras se abren paso
puertas adentro

por carnavales
a cuerpo gentil bailan
mostrando el pubis

en pleno estío
el cuerpo ya no aguanta
su propia sombra

gafas caídas
por la nariz rodando
pendiente abajo

el caminante
prosigue las pisadas
que abrieron sendas

una serpiente
enroscada en un cesto
trenzando el mimbre

pilas de libros
e ideas de bombero
casi a la brasa

las manecillas
al dar las cero en punto
se quedan tiesas

el minuterero
dando vueltas al día
hace las cuentas

la grapadora
atrapa cuantas hojas
encuentra sueltas

asoma el vino
por la botella abierta
y se derrama

llega el invierno
y a cara descubierta
un resfriado

antorcha en mano
de frente a la corriente
sin chamuscarse

por el tapete
las bolas de billar
dando esquinazos

tres notas sueltas
susurran al pianista
un nuevo vals

envuelta en llamas
la cera se derrite
quemando mecha

en nochevieja
los asuntos pendientes
se hacen añejos

el arco iris
está de punta en blanco
en lontananza

vibra el silencio
al rasgar la envoltura
de los regalos

al son que bailan
ya no escuchan los pasos
de las parejas

por los tejados
se escabulle la sombra
del campanario

los pensamientos
y el humo dando tumbos
sobre la pipa

lame el cuchillo
y se impregna los labios
de mermelada

a ras de suelo
la sombra del jinete
agazapándose

sigilosamente
se posa en el fusil
la mariposa

algo más cerca
se esfuman los colores
del arco iris

en la taberna
dos hombres aguantando
el mismo poste

tras el tapón
el cava se escabulle
burbujeando

sobre la espuma
de la cerveza flota
una sortija

de mal café
al fondo de la taza
sólo unos posos

sin escucharlas
aluvión de palabras
desmenuzándose

a fin de cuentas
es un estado de ánimo
quedarse helado

al solecillo
cabezadita y siesta
con viento fresco

al abrigarse
se enfrían los botones
hasta abrocharse

con telarañas
las cuencas de los ojos
de no mirarse

en la bodega
moscas como una cuba
por los toneles

en pleno invierno
fría navaja abierta
en pleno rostro

caballo al trote
se encabrita el jinete
móvil en ristre

sin chistar míranse
y rózanse dos sombras
achicharradas

de tantas horas
de clase ningún rastro
en la pizarra

le da al bolígrafo
a lo largo del día
haciendo cuentas

abriga ideas
cortas como las mangas
de su chaleco

el piano abierto
despacha melodías
con ambas manos

sobre el asiento
el pianista trepida
entre las teclas

brotan aplausos
en manos que se animan
a rienda suelta

entre dos notas
el silencio se alarga
hasta romperse

descoyuntándose
los hombros del pianista
marcan el ritmo

compositor
e intérprete entre sí
más que allegados

sonrisas cómplices
su quinto cumpleaños
después del cáncer

los caramelos
siguen haciendo bulto
en su envoltorio

mientras afinan
hacen tiempo los músicos
ligando notas

con la sordina
salen en tromba soplidos
a trompicones

se anima el saxo
lanzando un par de ráfagas
a las orejas

ritmo fugaz
con la barriga al aire
de batería

con timbre grave
y aliento cavernoso
irrumpe el saxo

el trompetista
entra pidiendo marcha
por los oídos

corta la noche
con música de jazz
y poco sueño

de mano en mano
se empapa una toalla
entre los músicos

el clarinete
desgrana una cadencia
entrecortada

la luna busca
estímulo en las líneas
de alta tensión

una sonrisa
disimula el bigote
a flor de labios

el aire espeso
y el fuerte sol se pegan
al cráneo a plomo

cuando atardece
se broncea la calva
leyendo libros

quiere mostrarse
con el aguante del mar
al que saquean

contorsionándose
trepan peñasco arriba
unos cangrejos

de noche a oscuras
flota el cigarro que arde
en sus narices

mi amor escribe
con la punta del pie
sobre la arena

es su primera
película y la postrera
no ha hecho más

repite el loro
las palabras del dueño
que nadie entiende

la mariposa
inquieta sobre agudas
púas de alambre

de unos brochazos
largos y lentos surge
una monada

como un cencerro
el llavero en la pierna
marcando el paso

presta a palmarla
la mosca en pleno otoño
vuela en picado

lamen sus pies
porque es un gordinfón
las zapatillas

a quemarropa
por darse muchos humos
juega con fuego

la escarcha arropa
al borracho que duerme
la mona en tierra

mugan los toros
bravos y brama el gentío
clamando muerte

suenan clarines
y aplausos para un toro
que se desangra

sudan a chorros
toro torero y público
muere la tarde

llora la niña
en la plaza seis toros
dándole pena

sangre a raudales
sobre el lomo de un toro
que muere en público

yace en silencio
la plaza y sangre seca
tostada al sol

flota una mosca
en la copa de vino
con que hace el brindis

se despellejan
a gusto las mujeres
en la piscina

los caracoles
babosos en el césped
y ahí en tu plato

bufa el toro
para el oído atento
a los bufidos

la calavera
en el lomo del toro
hasta el estoque

sigue la fiesta
y el gentío jalea
muertes ajenas

son los aullidos
de lobos disecados
en su aposento

lánguida y flaca
rompe a llorar de golpe
no más preguntas

azul intenso
el cielo en esos ojos
y en los pendientes

tarde de toros
un clamor de pañuelos
por muerte súbita

aplasta una hormiga
con un trozo de pan
que se enrojece

apenas roza
la rosa se abre y cae
redonda al suelo

entre los cuernos
el torero vislumbra
la muerte a chorros

el haz de luz
de la linterna apunta
hacia el intruso

búho y mosquitos
la noche en vela animan
en la cabaña

ulula el búho
y sobran las palabras
de noche escucha

el pordiosero
por su cara bonita
viste de limpio

de rompe y rasga
un clavel en el moño
dando la nota

un gentilhomme
con el nardo prendido
en la solapa

a fuego lento
se quema el cigarrillo
y se humedece

en pleno vuelo
la paloma descarga
sobre un mantel

tanto entretiene
la luna que mirándola
pocos se acuestan

redondo el círculo
gira y se da un garbeo
en línea recta

sigue el perro
los pasos sinuosos
de su ama ebria

los caracoles
babea los claveles
que se han caído

le da dentera
el chirrido de tizas
en la pizarra

cristales rotos
al rozar con los labios
la copa helada

pasea el gallo
exhibiendo sus alas
a las gallinas

rozan las manos
la piel del tambor diestras
propinan golpes

el limpiabotas
escupe y saca brillo
a los zapatos

saca la mano
del bolsillo se gira
y dice adiós

unas gotitas
humedecen el rostro
¿sudor o llanto?

el dedo sigue
a la hormiga extraviada
que va a lo suyo

compra castañas
asadas que conservan
las manos tibias

vuelve la vista
dos coches humeantes
tras el frenazo

abre agujeros
la brisa que se agrandan
hasta quebrarse

cuando se agacha
el sol se da un garbeo
por sus lumbares

el gato limpia
la concha de una vieira
que se ha zampado

tiene una piedra
a mano y le entran ganas
de vidrios rotos

el orificio
más grande cuando el viento
logra hilvanarlo

algunas flemas
sobre el pañuelo y fuma
un cigarrillo

un moscardón
atrapado en las pinzas
de una langosta

frenazo en seco
chasquido de cristales
de gafas rotas

ruidosamente
el dentista taladra
un agujero

cerveza amarga
que una jarra tras otra
la noche amarga

al jubilarse
echa en falta el piloto
los aguiluchos

con un gusano
el pescador se lleva
la trucha a casa

las embestidas
con los cuernos del toro
en la pared

frío el asiento
del retrete sostiene
el culo al aire

con un cigarro
se hace señas de humo
ante el espejo

fotografía
a ese espantapájaros
que le saluda

con unas gotas
de sudor y una azada
un cráneo emerge

con una ducha
melones embarrados
cambian de imagen

por año nuevo
impresas en periódicos
noticias viejas

allá en lo alto
vuela a brazo partido
el saltimbanqui

sus piernas yacen
en un campo de minas
como recuerdo

al sol inertes
los pañales secándose
sobre las minas

suda el ciclista
colina arriba y suda
colina abajo

la jeringuilla
deja al paciente lívido
al ver su sangre

suelta una gota
gorda la jeringuilla
antes de hincarse

con viento en popa
el velo de la novia
paracaídas

asoma apenas
boca arriba en la almohada
la jeringuilla

a la ligera
vive y en un traspie
despierta y vuela

vive a lo grande
y en serio está de broma
el ermitaño

como una hormiga
a toda marcha al borde
del precipicio

lame el chiquillo
la cuchara y gotea
dulce el helado

en los establos
los moscas cojoneras
y en los retretes

ruborizado
el queso que envejece
en pimentón

con banderillas
herido brama el toro
hasta la muerte

sigue contando
las horas el reloj
de carrerilla

aficionados
los perros a los huesos
de los cadáveres

el abanico
se cimbrea en el aire
con una mano

nadie a su lado
tose a ratos y a solas
las horas pasa

los barrigones
tocándose la panza
por hacer boca

se mueve el aire
al vaivén del abanico
se mueve el brazo

restos de crema
de afeitarse tras la oreja
durante el día

cristales rotos
y unas gotas de sangre
por la nariz

pisa la cola
de un perro que de un salto
se vuelve y muerde

siente una mano
ajena en su bolsillo
y la golpea

al quinto año
de una leucemia brindis
la casa invita

el aguijón
de la avispa en la punta
de la nariz

por el tobogán
se desliza veloz
una barriga

unos guijarros
y unas piedras preciosas
en el collar

ciego de vino
a través de la copa
cata la luna

una chiquilla
ante el espejo dándose
mucho postín

en los columpios
vaivén de barrigones
a la ligera

¿cuál es la edad
de las piedras que llevas

en ese anillo?

mirando al cielo
sube al tejado y baja
mirando al cielo

juegan los niños
en la playa en que yacen
soldados muertos

caído en tierra
consigue alzarse a pulso
mirando al cielo

de pie desciende
con un paracaídas
mirando al suelo

cálido estío
con fiebre está el enfermo
envuelto en mantas

años de gracia
para unos esqueletos
fossilizados

cuadro tras cuadro
esa misma nariz
tan familiar

correspondencia
con amigos de infancia
simples recuerdos

por unas palabras
pasa la noche en blanco
tanto la duelen

llorando besan
las manos de los guardias
al liberarlos

Homenaje a Ando Wafû (1866-1937)

el mismo oído
para escuchar al prójimo
y a los insectos

Homenaje a Ozaki Hōsai (1885-1926)

tras la nevada
brilla el sol con las voces
de aquellos críos

A LA HORA EN PUNTO EL 11-M

viajan en tren
doscientas ilusiones
y varias bombas

penas de muerte
en el nombre de alá
por los raíles

unos fanáticos
en los trenes de incógnito
sin la chilaba

el tren no llega
a su hora y resulta
superviviente

en la mochila
llanto y crujir de dientes
estacionado

en los vagones
dinamita a mansalva
contra quien sea

los maquinistas
de este cortejo fúnebre
supervivientes

textos coránicos
en una furgoneta
penas de muerte

se queda en casa
dormida y se despierta
superviviente

duros de oído
dos ancianos no escuchan
las explosiones

con la estampida
los cuerpos desgarrados
por los cristales

a ojos vista
la sangre a borbotones
por el vestido

una mochila
no estalla junto a muchos
supervivientes

no acude a clase
por la huelga y le llaman
superviviente

entre las manos
un libro abierto que arde
hecho cenizas

pocas corbatas
y ningún millonario
entre las víctimas

el desayuno
alarga y al almuerzo
superviviente

por un despiste
sano y salvo a conciencia
superviviente

voces crispadas
en la sala de urgencias
pidiendo ayuda

en los vagones
los cuerpos desmembrados
de los viajeros

tiznados de humo
y sangre asoman cuerpos
descuartizados

chupa su sangre
la tierra y la recibe
hasta que muere

malas noticias
sirenas en bandada
callejeando

siguen de guardia
los médicos a punto
de irse a su casa

parado el tren
a oscuras en el túnel
muertos del susto

muy malherido
y borbotando sangre
le habla al móvil

los algodones
se han puesto colorados
con las heridas

un agujero
en la mano que palpa
a cada herido

gente aturdida
por coches de bomberos
en aluvión

una verónica
la enfermera que atiende
al eccehomo

las toses marcan
en la sala de espera
las horas muertas

irreemplazable
la madre muerta muchos
años queriéndola

con la mirada
el último suspiro
sin más recuerdos

el sol alumbra
la estancia en que descubre
el más allá

tapado yace
un cuerpo a solas tieso
en la camilla

el brazo herido
al borde del camastro
inerte cuelga

ya no se empapa
de sudor esa sábana
que cubre al muerto

recién cortado
y cosido el herido
en el quirófano

el móvil suena
y suena entre las ropas
del fallecido

entre las manos
un pañuelo que asoma
en son de paz

la jeringuilla
pincha y chupa la sangre
del moribundo

con unas sábanas
arropan unos restos
que son humanos

una caricia
a la mano del novio
ya casi rígido

de coche en coche
para el oyente sólo
malas noticias

alguien observa
un macuto olvidado
lleno de bombas

irreemplazable
la hija muerta muchos
años haciéndola

un nomeolvides
debajo de la almohada
del viejo amigo

le ponen guapo
y afeitan en la cama
que siente suya

unos ministros
con verdades a medias
y propaganda

una psicóloga
dama de compañía
de un alma en pena

un sudor frío
a flor de piel mantiene
fresco el cadáver

seca sus lágrimas
con pañuelo y perfume
de otros momentos

agonizando
rascándose la herida
vive y colea

la boca seca
sin beber y a merced
del cirujano

cubre el cadáver
con las sábanas blancas
del sueño eterno

cuanto más cerca
más silencioso el cuerpo
del fallecido

de madrugada
sueños alucinantes
por la anestesia

entra en quirófano
dormida y no la sacan
del sueño eterno

unos susurros
en la sala de espera
casi adormecen

los familiares
entran al hospital
con pasos trémulos

tanto olor
a cloroformo atonta
un poco a ratos

el chico herido
balbucea y la madre
le escucha al vuelo

maletas hechas
dispuesta a quedarse
agonizando

una caricia
y le alisa las sábanas
para que duerma

pone una cara
de mártir y ya no habla
más el herido

cara con cara
acaricia y asiste
en la agonía

la opinión pública
luna creciente y luna
menguante a voces

mucha congoja
por el marido muerto
irreemplazable

con buenas nuevas
tras salir del quirófano
ella sonrío

hasta el forense
que explora los cadáveres
rompe a llorar

velando al muerto
con cariño barajan
hechos y dichos

en los asientos
hay libros olvidados
al fallecer

candiles rojos
sobre la acera evocan
cientos de muertos

las lamparillas
delante de los ojos
encandilándolos

a oscuras duerme
en la capilla ardiente
y no despierta

un muerto de hambre
al humo de las velas
clarividente

tijera en mano
la florista engalana
salas de duelo

vacía deja
un apretón de manos
la habitación

la estancia alumbra
la lamparilla a solas
la noche en blanco

postrada en cama
justo un rayo de luz
entre los ojos

vendado el pie
quiere salir por piernas
y besa el suelo

ningún vacío
por el marido muerto
y sepultado

escayolados
con los pies por delante
haciendo un corro

miedo y cabreo
en la marcha amalgaman
las votaciones

con lazos negros
su pesadumbre anudan
supervivientes

a duras penas
la cadera le encajan
en el quirófano

ya no se mueven
las cuentas del rosario
entre los dedos

el pie desnudo
toca unos cables sueltos
en el quirófano

los familiares
sudan con el pariente
que al fin no suda

cuídate mucho
dicen mientras se largan
los visitantes

las explosiones
dejan del edificio
el esqueleto

se busca dice
una foto y un rostro
con pinta islámica

dura la senda
que lleva al cementerio
a la hora en punto

presto al combate
con chaleco antibalas
muerto viviente

de paso estamos
sin dar con la salida
del campo santo

ningún vacío
tras la muerte del padre
ausente siempre

flores ajadas
al amor de la lumbre
del crematorio

muertas las horas
su cara tiene ojeras
de velatorio

mirada esquiva
del rostro cadavérico
y maquillado

desde la foto
mira el difunto afable
en el entierro

mensajes cortos
a raudales llamando
a cerrar filas

quieta la luna
se contempla en el charco
un alma en pena

la hora en punto
de su fallecimiento
por siempre eterna

sobre el ataúd
se posa un loro grita
y echa a volar

horas de ensueño
en la sien del cadáver
amortajado

conoce el rostro
humano maquillando
personas muertas

los familiares
ante el cuerpo sin vida
y maquillado

en vía muerta
la sangre quieto el pulso
pálido y frío

cocina a veces
el plato favorito
del hijo muerto

tañen campanas
a muerto y al oírlas
recuerda el vivo

sobre las tumbas
se posan las palomas
y ahí descargan

unas tras otras
las tumbas en hilera
y las visitas

en un furgón
la última escapada
en su ataúd

mensajes cortos
a vuelapluma agrupan
gente enfadada

con cuatro tablas
un ataúd anónimo
y unas macetas

apenas muerto
cenizas en el césped
y algo de lluvia

echa de menos
al hijo muerto muchas
horas sin verle

los candelabros
iluminan al muerto
sin deslumbrarle

piezas de oro
obsequia el muerto al dueño
del crematorio

sólo la madre
viste de luto y todos
están de paso

abren las urnas
y gotean las lágrimas
en las cenizas

recién pintadas
las uñas en el féretro
siguen creciendo

ya no estornuda
con tantos crisantemos
en su ataúd

días más tarde
idéntico trayecto
al campo santo

la mariposa
sobrevuela a su aire
por los sepulcros

las campanadas
de ronda por las calles
doblan a muerto

en cuatro ruedas
en precisa armonía
en el entierro

agua bendita
rocían por las tumbas
y se evapora

pace el ganado
y despeja la senda
del cementerio

merodeando
se abre paso una lágrima
hasta el mentón

en la capilla
recital de plegarias
de mal agujero

el cementerio
alborotan chirridos
de saltamontes

entre las lápidas
se asoman y se entierran
unos gusanos

triscan las cabras
reposan en las tumbas
sestean brincan

a la enfermera
expresa su amargura
por los ausentes

tañen campanas
donde habita el sonido
junto a los muertos

música fúnebre
brotó de la garita
del guardaguijas

la fecha exacta
del atentado en rojo
incandescente

dos crisantemos
flotan en una copa
de vino dulce

unos claveles
al retirar la urna
con sus cenizas

ese cadáver
para los allegados
es el difunto

de agua bendita
el campo santo inundan
los aspersores

en los semáforos
de coche en coche en rojo
aires de réquiem

sin pasaporte
con billete de vuelta
dentro del féretro

repite el loro
el nombre del difunto
día tras día

calla su nombre
el difunto y corteses
le abren la puerta

abren la tapa
el cadáver asoma
y da la vez

está en la tumba
sin poder salir de ella
a voluntad

con un osito
de peluche descansa
en paz el muerto

En homenaje a Hirose Jikko (1722-1791)

los allegados
cuchichean pronósticos
a sus espaldas

Homenaje a Ogiwara Seisensui (1884-1976)

redonda sale
la luna y sin apremios
completa el día

Epílogo

Rei Berroa,
George Mason University, Virginia
Dpto. Lenguas Modernas y Clásicas

Trozos de barro,
por la senda en penumbra,
saltan los sapos.

Juan José Tablada

A punto de publicar su selección de *haiku*, que ha ido componiendo “modosamente” durante hace ya 15 años en cuadernillos de viaje y carpetas de estudio (quizá incluso en servilletas, resguardos de depósitos o billetes de vuelo), José María Prieto me pide que le despida de sus lectores escribiendo el epílogo a su *Haiku a la hora en punto*. ¡Vaya berenjenal en que me he metido!, al aceptar su proposición, pues no tengo yo ni la velocidad poética del Lope de “Soneto de repente” (“Contad si son catorce y está hecho”), ni la facilidad del decimador que logra crear de improviso al hilo de un verso inventado por él o propuesto por otro, como algunos campesinos de mi tierra, ni soy calculado predicador de la angustia de morir o de vivir, como el enjuto monje Unamuno que gustaba extenderse en sus prólogos para suspender la entrada o dilatarse en sus epílogos para distender la salida. Lo que estoy diciendo no es una mera maniobra retórica para buscar el favor de los lectores (la clásica *captatio benevolentiae* de la vieja retórica de Cicerón o Quintiliano). Cuando uno decide no escribir su propio prólogo, le viene bien invitar a otro a hacerlo, pues en ese ejercicio una figura ilustre pone su sello de validez al texto: “*legatur*” dice el prologuista, recomendación que se corresponde con el antiguo *Imprimatur* eclesiástico, el cual daba luz verde para la publicación del libro; sólo que no hay en el primero ningún tipo de moral al uso que se quiera imponer o

proteger, como es el caso del segundo. La autoridad que el prologador confiere al libro que prologa es una competencia intrínseca al ser mismo del texto con que se presenta la obra ante el lector, no le viene de fuera. “Prólogo,” por otro lado, es eso mismo: “pro logo:” discurso a favor del discurso. En las comedias griegas y romanas “Prólogo” era un personaje que venía a cantar los méritos de la obra que se iba a representar. Epílogo, a su vez, es eso mismo: “epi logo:” discurso sobre el discurso o acerca de él. También en el teatro, “Epílogo” era un personaje que venía a cerrar la obra pidiendo el favor de los presentes o sirviendo de puente entre lo que acababa de suceder en el escenario y la vida de los personajes después de la acción representada. En su epílogo de su comedia *As You Like It* (*Como gustéis*), Shakespeare juega con estos dos conceptos diciendo que mientras el prólogo se identifica con el varón, el epílogo se identifica con la hembra, pero sin ser ésta de menos importancia que aquél. Dice Rosalinda, la hija del Duque Mayor:

No es costumbre que la dama sea epílogo, pero no es por eso menos apropiado que ver al prólogo señor. Si es verdad que el buen vino no necesita reclamo, también es verdad que a la buena comedia le sobra el epílogo. Y, sin embargo, al buen vino se le da buen anuncio igual que la buena comedia mejora con un buen epílogo. Vaya aprieto en que estoy ahora, pues ni soy buen epílogo ni puedo predisponeros a favor de la comedia. No estoy vestida de pobre y no puedo mendigar. Pero puedo tratar de persuadir, y empezaré con las mujeres. Yo os conjuro, oh mujeres, por el amor que les profesáis a los hombres, que gocéis esta comedia todo lo que gustéis. Y a vosotros, hombres, os suplico, por vuestro amor a las mujeres (y a juzgar por vuestras sonrisitas ninguno las odia), que, junto con ellas, gocéis de la comedia todo lo que podáis. Si yo fuera mujer, besaría a cuantos me gustasen que tuvieran barba, cara que me agradase y aliento que no ofendiese. Y no dudo que, en agradecimiento, los que

tengáis buena barba, buena cara o buen aliento, cuando os haga la reverencia, me honraréis con un buen adiós.

¿Serán prólogo y epílogo dos caras de la misma moneda o dos monedas con la misma cara? En su edición de *La rebelión de las masas* de 1937, Ortega presenta su famoso ensayo con un “Prólogo para franceses” y un “Epílogo para ingleses.” Al leer con cuidado ambos textos, podemos notar que el primero plantea una reflexión *a priori* (el francés que va a leer la obra), mientras que las reflexiones del segundo son *a posteriori* (para el inglés que ya la ha leído). Pero los dos exponen la obsesión del filósofo con la “razón histórica.” Estas páginas de Ortega parecen confirmar la noción de que libro que trae prólogo debe terminar con epílogo pues si no, sería como entrar a una casa saludando para luego salir de ella sin despedirse. Esta despedida puede resultar alentadora u odiosa. Ejemplo de la primera pueden ser los epílogos de Sófocles en los que se resuelven los enigmas del héroe clásico a través de la anagnórisis; de la segunda, el epílogo de *Crimen y castigo* de Dostoievsky, pues para explicar la razón de ser de ese pegote añadido a la novela, se han gastado los especialistas más sal de la que tienen en la mollera. Y todo queda aún extraño e inexplicable.

A raíz de ello pregunto yo, ¿puede alguien decirme con claridad cuál debe ser la función de este inútil ejercicio que es mi epilogación? Y digo inútil, porque lo que podía yo haber dicho ya lo ha señalado nuestro autor con pelos y señales en su introducción y en el cuerpo del libro que el lector ha terminado de leer. Nuestro psicólogo poeta ya registró, en su meticulosa introducción, todos los aspectos relevantes que conciernen al *haiku*, y allí incluso puso de relieve (páginas 46 a 56) lo que él cree ha sido su aportación en este libro. Pues bien, ése debió haber sido mi epílogo. A través de toda esa introducción, quien habla no es el poeta boquiabierto ante el instante (como le hemos visto, por ejemplo, en un jardín Zen, absorto en

el sonido del agua o en el cuidado que le dedica el ermitaño a la orquídea), sino el investigador concienzudo que explora el mundo de adentro y de afuera del objeto que estudia. Es el científico literario que busca darle razón de ser al asombro poético de las páginas que van a seguir. Por ello, sin abusar de ti, paciente lector, quisiera dedicar unas fugaces reflexiones, a repasar el abanico expresivo de nuestro *Haiku a la hora en punto*.

Comencemos señalando que la sección con el mayor número de ellos se acumula en el entorno de la casa (240, para ser más precisos). El poeta celebra la inquietud del despertarse, del salir de la cama, del desayuno; se queda pendiente de la luz solar haciendo renacer los cuadros de la habitación o despidiéndose de ellos o permanece fascinado ante la chispa que salta o la mosca que escapa. ¿Será que lo familiar, por ser lo más cercano al hombre, es, por tanto, lo más manido y sublime al mismo tiempo? ¿No estará esto ligado a la exaltación del entorno que es uno de los espejos en donde se refleja constantemente el autor? Después de una amistad de 40 años, piensa uno que conoce muchos de los recovecos del amigo y por ello cree que puede decir sin miedo a equivocarse que José María Prieto es un ser circunstancial, calado en la circunstancia y tallado por ella. Sólo habría que reparar en las diferentes secciones que componen el libro: “De viaje,” “en la ciudad,” “pasado por agua,” “con picardía,” “tras el 11-M,” entre otros.

Por otro lado, cada sección se empeña en dar fe de vida espontánea y cotidiana, sin aspavientos trascendentales: las cosas son porque están aquí y nos rozan. En este sentido, no deja el poeta de profesar su devoción por los que le abrieron el paso en esta monjil profesión a la que se viene dedicando desde hace ya tiempo. Por ello, al cerrar cada capítulo, dedica dos *haiku* a sendos maestros de la expresividad nipona, desde los poetas que cantaron en un pasado remoto a los que continuaron alimentando el fuego en el cercano presente. La voz de

aquél la encontramos en el gran Matsuo Bashō (1644-1694), considerado siempre como el príncipe de la poesía japonesa, que no dejó pueblo sin visitar para enseñar a todos que la poesía era expresión de toda la humanidad, no de unos pocos iniciados. En su poética, Bashō insistía en las virtudes que debían adornar la vida: franqueza, veracidad, un toque de humor y vislumbrar los momentos de espiritual encuentro entre la vida del hombre común y su compromiso con la naturaleza. Nakamura Kusatao (1901-1983), por otro lado, es la voz del poeta contemporáneo, el hombre que con más insistencia tocó los temas del ser humano que abraza la ternura y se aferra a ella, pues habiendo sido testigo de todo el daño que se había infligido a sí misma la humanidad en sus incomprensibles guerras, sabe dónde está la vida y hace hincapié en salvarla a ella y sus valores. Todo esto, por último, sin dejar de pasar inevitablemente por Masaoka Shiki (1867-1902) que fue el verdadero responsable de que, con la avalancha de literatura europea que invadía al Japón a fines del siglo XIX, no se perdiera la vocación hacia la naturaleza y la sencillez del *hokku*, que él definitivamente bautizó como *haiku*. Shiki es también quien cambia el fondo del *haiku* de una formulación jocosa o trivial, en la que había caído ya para mediados del siglo XIX, a intentar hacer temblar la realidad de todos los días con un sentido profundo sin eliminar del todo aquellos aspectos de humor metafórico o simbólico que contribuyan a elevar la estatura humana.

Por su carácter extraordinariamente vivencial, todos salimos ganando al terminar la lectura de este fascinante libro: gana José María Prieto que logra dejar el diapasón de sus retazos de palabras ayudándonos a darle armonía a nuestro diario vivir y convivir; gana el lejano oriente nuevos aliados a la hora de poner en la balanza el valor que tienen las cosas y nuestras acciones en el mundo; y gana el lector una original y fresca manera de estar presente en la realidad con todos los sentidos al acecho. Una “presence” que actúa avizoramente sobre

la experiencia de vivir, sentir, soñar o morir, totalmente ajenos a los hilos del destino que nos tejen las Parcas. Mañana será otro día y sólo cuenta el hoy con sus goces y dolores, con su ir y venir del templo hacia el mercado, del árbol al abrazo, del yermo discurso político al preñado silencio de la Poesía. Cerramos el *haiku* para abrir la vida y continuarla en ella.